Comedia Famosa
El Cielo por los Cabellos Santa Ines

De tres Ingenios

Personas

Diocleciano Emperador. Linarco. Santa Ines. Un Angel.
Cesarino Galan. Decio, que es Demonio. Libia. Emerenciana.
El Perfecto. Aurelio. Vatin Gracioso. un Niño, Christo.
Soldados. Musicos Acompañamiento.

Toquen Cajas: salen Soldados Anacleto bestido de esclavo, Cesarino y el Emperador con Laurel y Cetro.

Emp. No arruyne aora la region del viento
Romanos, tanto belicoso Instrumento;
mi vencedor exercito no marche,
no retumbe el clarin, no gima el parche,
que no le agraden por un rato quiero,
caricias del fabonio lisongero,
a las invictas Aguilas Reales.
blason de mis Pendones Imperiales.
Ya pues hacen de luz tantos ensayos,
solo al sol de mi ardor, bebiendo los rayos;
que en esta alegre, y deleytosa Quinta,
en que en sabio el Abril primores pinta,

y en cuyas fuentes el costoso aviso
repetirte pudiera de Narciso,
pretendo descansar, porque me oprime
el Sol, que de su ardor rayos esgrime;
en tanto que tu padre, o Cesarino!
me avisa del triunfo peregrino,
que Roma me previene con bizarros
laureles, Nobles en triunfantes carros.

Ces. Ya el passo tu Esquadron ha suspendido,
ya el clarin no es assombro del oìdo,
ya los tambores, con acentos roncos,
no infunden alma en los peñascos broncos.
Todo descansa, solo este Cautivo,
luz repetida de gastada vela,
que en parasismos à mas vida anhela;
salamandra Christiana, que en ardores,
que no se aparte de tu vista intento,
por agravio mayor, por mas tormento.

Emp. Essa, que juzgas pena en tu memoria,
tengo yo, Cesarino, por mas gloria:
De mi vista no dexes apartarle,
que aun lugar à la quexa ha de faltarle.

Ana. No me falta lugar para la quexa,
pues la memoria tu rigor me dexa.

Emp. Como, vil Anacleto, de essa suerte
respondes? *Anac.* Porque no temo la muerte;
acaba de ser ya de mi omicida,
daràsme en breve muerte eterna vida.

Emp. Aora que lo deseas,
la vida no he de quitarte,
porque repetidas muertes
tengas no mas con mirarme:
Llega, Christiano, à mis pies.

A. q̃ crueldad! *E.* Llega à humillarte:
No dizes, que eres Cabeça
de tu Iglesia, y Militante?

Ana. Aunque indigno, si lo soy.

Emp. A mis pies quiero que baxes,
porque me sirvas de alfombras,
y porque te desengañes,
que del mundo las Cabeças
somos yo, Apolo, y Marte.

Echale à sus pies.

Ana. Para que mejor la palma
à los cielos se levante,
en el tronco menos fuerte
le ponen vn peso grave;
mas al passo que la humillan,
suele tambien levantarse,
llegando à tocar sus puntas
la misma Region del ayre.
Debil palma soy, cargada
del peso de mis pesares,
y quando abatirme quieres

con repetidos vltrajes;
mas me engrandeces entonces,
mas llegas à sublimarme,
porque mas glorias asi
de tus sinrazones salen.

Emp. Esso de las tiernas palmas
escriven los Naturales;
pero en ti, tronco caduco,
no te parezca muy facil.

Ces. Aunq Anacleto me ofende, *Ap.*
tambien quisiera escusarle
el rigor, y esta piedad
no sè de que causa nace
en mi, mas es desvario.
Escucha, Linarco, aparte.

Lin. Declara tu pensamiento;
di lo que quieres. *Ces.* No sabes,
que esta de Ynès es la Quinta,
donde es entre flores aspid,
y que soy de su hermosura
seis años ha fiel amante?

Lin. Sè muy bien que te aborrece,
olvida virginidades.

Ces. Vamos à verla. *L.* No puedes,
porque ya llega tu padre.

Tocan, y sale el Perfecto.

Ces. Yo le perdonara aora
el contento de mirarle,
por el gusto que me quita
en vèr la beldad de vn Angel.

Perf. Invicto Diocleciano,
assombro fiel del barbaro Christiano,
por quien la ilustre Roma
tantas Naciones invencibles doma,
sellen mi boca iguales
las huellas de tus plantas Imperiales.

Emp. O Perfecto, de Roma fiel columna,
en quien carga, y no pesa mi fortuna,
llega à ceñir mis braços,
seràn de la amistad eternos laços.

Perf. Como vienes, señor? *Emp.* Con mil despojos,
ganados à los miseros enojos
del pertinaz Christiano.

Perf. El Orbe es corto à tu Cesarea mano;
perdonadme, señor, que son prolijos
en los padres, afectos de los hijos:
Llega, hijo, que aguardas?
ya, Cesarino, en abraçarme tardas.

Ces. Besar tu mano espero.

Perf. Con los braços la mano darte quiero.
Què galàn! què alentado!
con verle mi vejez se ha remozado;
no me acuseis aora de prolijo,
hasta que como yo tengais vn hijo.

Lin. A risa me proboco,
el viejo desta vez se buelve loco.

Ces.

Ces. Ay, soberana Ynès! desdicha fuerte!
que estè en tu Quinta, y no pueda verte!
Pers. Por los dos, que en la gloria que conquisto,
arruynada he de vèr la Ley de Christo:
el Cielo no lo quiera!
entrañas tiene de silvestre fiera,
Emp. Y porque veas que esta gloria empieça,
este esclavo que vès es su Cabeça,
este Anaclero es. *Perf*. Dà claro juizio,
que ya se desmorona el edificio
de la Iglesia Christiana,
pues tiene tan caduca barba cana. *Ruido dentro*.
Perf. Vn festivo rumor suspende el viento.
Ces. Parece de rustico instrumento;
los Serranos seràn destas Aldeas,
porque su amor en sus afectos veas.

Sal. Bat. Qual es el Emperador
me digan luego, que quiero
habralle agora el primero?
Emp. Yo soy. *Lin*. Llegad, labrador.
Bat. Pardiez, no sè si lo crea,
aunque ya me diz que es èl
essa cresta de laurel,
que la frente le rodea.
Emp. Yo soy. *L*. q̃ estraña simpleza!
Bat. Creì que hombres semejantes
eran de prata, y diamantes,
y a la he que de vna pieça
à entrambos mos hizo Dios;
solo me llevais ventajas
en aquessas zarandajas,
que os diò la fortuna à vos.
Ces. Aparta, necio. *Emp*. Dexalde,
que desta simpleza gusto.
Bat. No intentes darme disgusto,
que so Batìn el Alcalde.
Emp. A què venis? *B*. Su Insolẽcia,
mal dixe, Paternidad;
su merced, su Iamestad,
subes, su perliquitencia.
Como digo de mi cuento,
ya sabe que so Batìn,
vino à la noticia en fin
del rustico Parlamento,
ca qui descansar queria,
y las moças de lugar
la vienen a festejar.
Mas diga, por vida mia,
porquè mata a los hermanos
Christianos, no tien razon,
porque al fin hermanos son
suyos tambien los Christianos?
Lin. Como tienes suffrimiento
para oìrle? *Bat*. Si sopiera,
que so Christiano, que hiziera?
Como digo de mi cuento,
con muchas palmas ramor
el suelo le han de enramar,
qual si hueran à adornar
el de Chisle, y el Deus Amor.
De Chiple, y samos diràs
ya està, señor, importuno,
para con Dios todo es vno,
aunque me remiembre mas.
Desde aqui se escocha el son,
y aunque palmas muchas dellas

traen, por parecer doncellas,
pergeño que no lo son:
Mas viene entre todas vna,
que la fror del Abril es,
su propio nombre es Ynès,
que no ay como ella ninguna.
Viue retirada aqui,
denpues que el padre muriò,
y aunque mas la chero yo,
ella no me chere à mi.
Acompañala su hermana,
que tambien hermosa es,
mas con la beldad de que es
toda hermosura espavana.
Descalça la vi en la huente,
y al pie breve, por mi mal,
quatro puntos de cristal
la calçaua la corriente.
Ardian en mi mil fraguas,
al tiempo que de embidiosas,
vnas à otras furiosas,
se rempujavan las aguas.
Yo admirado la mirè,
y dixe con desvario,
ò quien fuera huente, ò rio,
para besalla aquel pie!
Vidome, y de adonde estaua
corrida al punto saliò;
pero quien mas se corriò
fue el agua, pues la dexaua.
Escapose como vn potro,
las frores blancas ajando,
y al huir iba pisando
vn branco jazmin con otro.
Y yo en la arena que toca
su huella vi, y la besè,
porque adonde puso el pie,
fue gloria poner mi boca;
pero miento, que su pie
era tan breve, que alli,
aunque mas lo pretendi,
huella que besar no hallè.
Si mi frema no le inquieta,
pintarla quixera yo,
porque ha de saber, que so
vn rediculo Poeta,
hago feguras estrañas
quando quiero enquillotar
à Apolo, y todo es llamar
mis Musas à musarañas.
Cabales hago, y enteros
los versos, bien los me di:
mi dieran ojalà assi,
su vino los taberneros.
So Poeta singular,
tanto que à oìr oreja,
di por consonante oveja,
que sè consonantear:
Y aun ayer tuve vn arrojo,
con tan raro desconcierto,
que al cielo le llamè tuerto,
porque el Sol no es mas q vn ojo:
Y aunque la Luna retrata
otro, no me satisfizo,
que al fin es ojo postizo
la Luna, todo de prata.
Haziendo mil liras ando,
con vena tan singular,
que sè muy bien deliriar,
donde quiera, como, y quando.

Buelve el ruydo.

Mas ya dize esta señal,
que ha llegado su hermosura,
dexo agora la pintura,
pues viene el original.

Perf. Aunque pobre, esta fineza
estime tu Magestad,
que es esmalte la humildad
del oro de la grandeza.

Ana. Notable confusion!
possible es que estos villanos
à los Cesares tyranos

dèn

den solo la adoracion!

Salen Emerenciana, Libia, y Ynès detras de todos, con ramos en las manos, cantando lo que se sigue, y despues del bayle llegan à los pies del Emperador todos.

Cantan. Sea bien venido
nuestro Emperador,
la gloria de Roma,
del Christiano horror.
De palmas, y olivas
le ofrezcamos oy
coronas, que afrenten
los rayos del Sol.
Sea bien venido, &c.

Yn. En nombre de los zagales
destas Aldeas vezinas,
cuyos pies, piadoso el Tyber,
besa con labios de risa:
Coronadas de amarantes,
de laureles guarnecidas,
queremos, señor Augusto,
que os sirvan de alfombras ricas,
ù doseles; donde os demos
por todas la bien venida:
porque los triunfos de vn pobre,
solo en afectos se libran.

Ces. Cielos, no es aquesta Ynès!
ya se comiençan mis dichas!

Emp. Corto anduvo el labrador,
bella muger. *Perf.* Peregrina.

Mira à Anacleto.

Yn. Ay de mi! si es ilusion
de la ciega fantasia!

Emp. Pues que ya sè tu nombre,
en quien del cielo se cifran
las partes, pues siendo humana,
tienes tanto de diuina,
mucho la accion agradezco:
levanta del suelo, y mira,
que à vna deidad como tu,
se agravia quando se humilla.

Lib. De nosotras no haze caso:
Mire, señor, que so Libia,
y es estotra Emerenciana.

Emp. A las dos mi afecto estima
tambien, levantad del suelo.

Bat. Nadie con Ynès compita.

Yn. Possible es que soy Christiana!
possible es que tengo vida!
El que alli rendido yaze,
si no mienten mis noticias,
es Cabeça de la Iglesia:
esto veo! ay tal desdicha!
Assi, ay de mi! la Cabeça
de la Iglesia se autoriza!
Assi el Sagrado Piloto
de su barca; estoy perdida!

Emp. Nacar parece que vierten
sus dos rosadas mexillas.

Perf. El no responderte aora,
su honestidad acredita.

Ces. Ha, Linarco, no quisiera
que el Cesar. *Lin.* Ya desvarias.

Cesarin. Es hermosa Ynès.

Linarc. Tan presto
te hazen los zelos cosquillas?
necedad. *Emp.* Hermosa, Ynès,
que te suspendes? què miras?
Pide, que por mi Corona,
y aunque el Imperio mi pidas,
serà tuyo. *Yn.* Gran, señor,
advierte, si bien lo miras,
que es mucha voz me silencio,
y si no le significan
los labios, viendo mi afecto,
sin explicarte te explica.

Emp. Es como hermosa discreta.

Perf. Ya Febo la frente inclina,
porque pretende bañar
en el mar sus trenças rizas,

triun-

triunfante carro te espera,
y Roma glorias festivas
te apercibe. *Emp*. Vamos luego:
y este Anacleto, que aspira
à ser mas que nuestros Dioses,
pues que no les sacrifica,
y porque tambien fue causa
de que Decio, à quien queria
tanto, despeñado fuesse
en los montes de Sicilia:
Decio, que era de Christianos
la mas sangrienta cuchilla,
es bien que vncido en el carro,
adonde los brutos ligan,
sea el Christiano escarmiento.
Quien tuviera tanta dicha,
que en esta Cabeça sola
cortàra la Monarquia
de los Christianos! mas esto
en vano lo pretendian
mis rigores, pues de vn cuello
le nacieran infinitas,
que son, para inficionarnos,
todos los Christianos idras.
Yn. Gran crueldad!
An. Què rigor. *B*. q̃ notable tirania!
Yn. No vès, ò Cesar supremo,
que tus hazañas invictas
en essa accion se deslustran?
Vn hombre, viua ruyna
del tiempo, assi para el triunfo
de tus victorias aplicas:
Tus antecessores siempre
fieros Leones vncian
al carro de sus victorias,
cuyas fuertes bizarrias
daban à entender que es justo,
que aun las fieras se les rindan.
Mas vn viejo, que retrato
es de la flaqueza misma,
que à quien de la edad del cierço
tiene agostada la vida,
què gloria puede aumentarte?
què noble triunfo? què dicha?
Pues mercedes me prometes,
mis afectos te suplican,
que este caduco Christiano,
para el triunfo no te sirva.
Mi hermana Emerenciana,
y yo irèmos vncidas
al carro en que has de triunfar,
porque las Matronas sigan
nuestro exẽplo, y quedè en Roma
esta ley establecida.
Y si castigarle intentas;
porque ingrato no se humilla,
à los Dioses me le encarga,
que yo misma, que yo misma,
executando tormentos,
he de hazer, y de rodillas,
lo mismo que adoro adore,
y la ley siga.
Ces. Terrible muger! *Bat*. Si acaso,
que es Christiana se le olvida
à Ynès? *Yn*. Perdoname aora, *ap.*
Anacleto, que algun dia,
estos que juzgais rigores,
seràn de mi Fè caricias.
Perf. Señor, las deidades siempre
son piadosas. *Ces*. Que permitas
lo que Ynès te ha suplicado
es justo. *Bat*. Su Señoria
no la replique.
Emerenc. Mi hermana
à honrar los Dioses se inclina.
Yn. Que mal lo entiendes!
Emp. Ynès, cuyas raras marauillas
son emulacion gloriosa
de Lucrecias, y Camilas,
tu sola en esta ocasion
mudar mi intento podias:
Lo que pides te concedo,

mi triunfante carro guia,
será el del Sol, y el de Venus
embidiosa maravilla.

Ana. Porquè me quitas las palmas?
porquè los lirios me quitas?

Yn. Porq̃ embidio à quien los gana,
y para mi los querria.

Emp. Aurelio, lleua à Anacleto
en casa de Ynès: y mira,
Ynès, que has de castigarle
con el rigor de mis iras.

Yn. Si harè, porque ha dos años
que viuo en aquesta Quinta,
casa noble tengo en Roma.

Emp. Serà del Sol la mas rica:
pues lleuas à este Christiano,
donde es la casa me auisa
de Ynès. *P.* Vamos, q̃ es mui tarde

Ces. Si no me falta la dicha,
al passar pretendo hablarla.
Possible es que assi me olvidas,
bella Ynès? *Yn.* De q̃ te espantas?
que olvide no es marauilla
aquello que no aprendi.

Ces. Advierte. *Yn.* En vano porfias.

Ces. Eres cruel! *Yn.* No te entiendo.

Bat. Vaya de fiesta, y de bayle,
que me esto endo cosquillas.

Ces. Venid tormentos aprisa,

Emp. Ay, amigo Cesarino,
no he visto en toda mi vida
muger mas perfecta en todo!

Ces. Sobre las desdichas mias,
zelos faltauan agora.

Bat. La musica se prosiga.

Vanse cantando, y queda Linarco, y Cesarino.

C. Biẽvenido sea nuestro Emperador

Lin. q̃ tienes? *C.* Muchos desvelos.

Lin. Mira que el Cesar se ha ido,
dexa los vanos rezelos.

Ces. Amor hasta aqui he tenido,
mas ya tengo amor, y zelos:
el Cesar và enamorado de Ynès.

Lin. No te dèn cuydado
tan repentinos amores,
porque los grandes señores
quieren por razon de estado.
De vn Principe el ardimiento
amoroso, es flor temprana,
que viendo al prado su aliento,
lisonja por la mañana,
es a la tarde escarmiento.
Si quieres à letra vista
conquistar a esta muger,
con oro su amor conquista,
porque del oro al poder
no ay deidad que se resista.
Nunca Iupiter sagrado
llegàra à aver profanado,
señor, el casto decoro
de Danaè, si en lluvia de oro
no huviera al suelo baxado:
Si repetido vn raudal
rompe la peña mas dura,
como no ha de hazer señal
en vna tierna hermosura
repetido este metal.
Diamantes, labra diamantes.

Ces. Los Nobles, y los constantes
siguen estos pareceres,
que no todas las mugeres
son en todo semejantes.
La riqueza singular,
què despues del mũdo es guerra,
y oculta avariento el mar,
en Ynès toda se encierra,
porque es de riquezas mar:
Si perlas buscas, què perlas
à sus dientes se aventajan,
pues con la embidia de perlas,
el Aurora, y Alva baxan

codiciosas à cogerlas:
Y si el oro que atesoro,
como el que lazos ofrece,
que esparcidos con decoro,
candido cisne parece,
que nada en estanques de oro.
En fin vengo a conocer,
que nada podia bastarme
à rendir esta muger.
Lin. Y pues, que has de hazer?
Ces. Matarme.
Lin. Esso es muy facil de hazer.
Ces. No es facil, que vn desdichado
nunca llega à conseguir
la muerte de cuydado.
Lin. Pues yo me atengo a viuir,
y pierdo, señor, doblado.
Ces. Que se huvo de despeñar
Decio en aquesta ocasion!
No me puedo consolar,
que en fin por su intervencion
pudiera en su casa entrar!
Lin. En fin, no ay remedio? *Ces.* No:
diera por tener remedio el alma.
Sale el Demonio, que le harà la segunda dama, vestida bizarramente à lo Romano.
Lin. El sesso perdiò.
Si tu mal no tiene medio,
quien puede dartele? *Dec.* Yo,
yo, Cesarino, que soy
desde alli la confusion
de tu amor. *Ces.* Si es ilusion!
Lin. Què miro! *Ces.* Eres Decio?
D. Si, Decio soy, llega àabraçarme;
que el cielo librarme pudo.
Ces. Aunque lo veo, io dudo.
Lin. Aun no puedo assegurarme,
Ces. Averme mostrado esquivo,
no juzgues à desacierto,
pues quiẽ te ha llorado muerto,
no es mucho te admire viuo.
Dame los braços agora
por tan felice desdicha,
Dec. Dirète en breve mi dicha,
pues toda Roma la ignora.
Adonde mas Nectuno proceloso
los montes de Sicilia ayrado bate,
y con trabucos de cristal hundoso
gigantes peñas su rigor combate,
no lejos del bolcan, que monstruoso,
porque en ardientes iras se desate,
para infundir assombros, y desmayos,
llamas aborta, si bosteza rayos:
vn miserable alvergue se reserva,
de silvestres gemidos rodeado;
cuya menuda, y siempre exteril yerva
el matutino aljofar no ha bordado.
Aqui, à pesar del tiempo se conserva
vn peñasco de acebos coronado,
en cuyo seno, en cuya estancia fria,
siempre viue la noche, y muere el dia.
Aquesta soledad, esta aspereza

habita vn Christiano, en forma de hombre,
cuya rusticidad, cuya corteza,
en su ser desmentian ciencia, y nombre;
el que desuerte la naturaleza,
alcançò de los otros, no te assombre,
que siempre en sus caracteres lucientes
leià los futuros contingentes.
Yo, pues, que los Christianos perseguia,
midiendo la aspereza destos montes,
y haziendo que à perderse su ossadia,
se despeñen al mar nuevos Faetontes,
a este bruto Christiano seguia vn dia,
que baxando silvestres Orizontes,
corria tan veloz, con tanto aliento,
que era cometa racional del viento.
No has visto veloz liebre, que acosada
del diestro can, que por su muerte anhela,
que en sus mismos temores animada,
de pensamiento en pensamiento buela,
caer por escaparse en la zelada
del vigilante cazador cautela?
Assi tropas de miseros Christianos
caìan en las redes de mis manos.
Pero como no siempre es oportuna
la fortuna, al que nace desdichado,
por alcançarle, quiso mi fortuna,
que cayesse de vn monte despeñado.
Recibiòme en su centro vna laguna,
foso de plata; que guarnece al prado,
adonde batallando con mi pena,
à pesar del salto, que la arena,
sentida al parecer deste fracaso,
el Christiano que he visto, vna bebida,
por animarme, me ofreciò en vn vaso;
con la qual me privara de la vida,
si otro Christiano mas piadoso, el passo
no le ataja con otra prevenida,
con tal virtud, que vn sossegado sueño
fue la triaca del mortal beleño.
Es verdad que caì, mas no te espante,
porque otra vez, midiendo el azul velo,

me despeñe del monte mas gigante,
que corona del Sol, registra el Cielo,
y esse globo rotundo de diamente,
rasgando paralelo à paralelo,
sin peligrar tampoco por mis huellas
gran parte me arrastre de las Estrellas.
Vivo estoy, aunque muerto me has guardado,
que estimo tu amistad, es cosa llana;
sè que de Ynès estas enamorado,
y tu sabes lo estoy de Emerenciana:
en señal de amistad le has dedicado
el alma, à quien te rinda esta tyrana;
yo la acepto, que tengo las acciones
de Dios, cuyo manjar son coraçones:
si bien vn grande estorvo se me ofrece,
aunque qualquiera para mi es pequeño,
y es, que tiene vn galan, que favorece
Ynès, que es ya de su hermosura dueño:
al passo que le adora, te aborrece,
porque es entre los dos tanto el empeño,
que en su efecto dezirtelo es forçoso:
No solo es su galàn, si no su Esposo,
desto te advierto, porque quando veas
en possession trocada su esperança,
de mi amistad los impossibles creas.
Blason es de tu noble confiança,
ven, porque gozes vèr lo que deseas,
no engendre en ti el temor desconfiança,
que si me has ofrecido por mas palma
el alma, yo te ofrezco vida, y alma.
Ces. Cielos, que es lo que he escuchado!
Dem. Ya el veneno empieça à obrar. *Ap.*
Ces. Ya comienço à çoçobrar
en el mar de mi cuydado.
Lin. Sin duda ha resucitado
para matarme. *Ces.* Ay de mi!
que Ynès tiene esposo?
Dem. Si. *Ces.* Quien es?
Dem. Su nombre se exalta
en la Almenia mas alta.
Ces. Qual fue su principio alli?
De. Principio en èl no se siente.
Ces. Què riqueza? *Dem.* La mayor.
Ces. Què entendimiento?
Dem. El mejor. *Ces.* Y que ciencia?
Dem. La eminente. *Ces.* Què talle?
Dem. El mas excelente.
Ces. q̃ rostro? *D.* Cōpuesto, y grave.
Ces. q̃ condicion? *D.* La mas suave.
Ces. Segun tu fè lo encarece,

aun mas que Apolo merece.
Dem. Todo en su persona cabe.
Ces. Enigmas son los conceptos,
que tu relacion me causa,
pues me dan ciega la causa,
y con vista los efectos.
Lin. No vi mas cultos secretos,
Poetas del tiempo son.
Dem. Muy presto la solucion
de aqueste enigma verás,
no le puedo dezir mas.
Ces. Mi amor todo es confusion.
Dem. Ven verás como escondido
le tiene Ynès en su casa.
Ces. De nuevo el alma se abrasa,
ya la esperança he perdido!
Dem. La noche cubre de olvido
el mundo. *Ces.* Vna vez perdida,
gustosa será la herida,
y el morir seria gustoso,
porque si Ynès tiene esposo,
para què quiero la vida!
Lin. Dexa, señor, el pesar,
y vamos de aqui. *Ces.* Ya voy.
Dem. Padre de mentira soy, *Ap.*
otra forma he de tomar
para bolverle à engañar.
Lin. No seas de ti homicida.
Ces. Nadie la muerte me impida,
morir con gusto es forçoso,
porque si Ynès tiene esposo,
para que quiero la vida!
Vanse, y salen Ynès, Aurelio, Vatin, Emerenciana, y Anacleto.
Aur. Dandome el Cesar Romano,
que vuestra casa supiesse,
ya lo sabeis, y os traxesse
este Cautivo Christiano,
que se intitula Cabeça
de la Iglesia. *Yn.* Con razon
provoca la indignacion
de su Cesarea grandeza.
Aur. Quiso, ilustrando sus glorias,
dedicar à vuestros ojos
esta parte en los despojos
de tan heroycas victorias.
Que, pues, el triunfante carro
le escusò vuestro favor,
es bien que pruebe el rigor
de esse espiritu bizarro.
Yn. Quedo muy agradecida,
y de hazer, por lo que gano,
que me obedezca el Christiano,
y le ha de costar la vida.
Bat. Esta condicion estraña
en Ynès vengo à dudar;
pero debe de importar
su crueldad à la maña.
Yn. Y aunque lo demàs estraño,
podeis por respuesta dalle,
que mi casa es en la calle,
que llaman del desengaño,
adonde le cruzan dos,
por seña mas verdadera,
la del Baño la primera,
y otra la del Amor de Dios:
Tiene el portico vn blason,
que ocupa el escudo entero,
con vn Leon, que es Cordero,
y vn Cordero, que es Leon.
Entre nacares de Ormus,
sobre vnas ondas de mar,
y allì se ha de preguntar
por la Casa de la Luz.
Que assi lo digais os ruego
à la Magestad Augusta,
porque si deshonrarla gusta,
la puede acertar vn ciego.
Aur. De la luz no dirè solo,
que es la casa, y dirè que es
vuestra casa, hermosa Ynès,
la casa del mismo Apolo. *Vase.*
Yn.

Yn. Por tu vida, Emerenciana,
para que despues admires
mas de mi, que te retires,
mientras yo, querida hermana,
mitigando la violencia
de mi coraçon ayrado,
con vn Barbaro obstinado,
hago aqui cierta experiencia:
porque tengo de vencer
al Christiano que conquisto,
y si fuera el mismo Christo,
de su sangre he de beber:
pues tanto enciẽde este nombre
mi pecho, que miro humano
à Christo en este Christiano,
y entiendo q̃ es Christo, y hõbre.
Em. Valor tienes, de que arguyo,
que à su pecho de diamante,
deste Christiano arrogante
avrà de vencerle el tuyo.
Gracias à los Dioses doy,
la qual en ti persevere,
y si acaso se ofreciere
algo, en el jardin estoy. *Vase.*
Yn. Este equivoco delirio,
Señor, en que Ynès se emplea,
vos lo ordenais, porque sea
ensayo de su martirio.
Vèr en Anacleto intento,
por lo que en saberlo gano,
la fè que muestra vn Christiano
à la vista del tormento:
porque quando à declarar
llegue mi pecho constante,
que de Christo es fiel amante,
nada me pueda estorvar.
Comience, pues, mi rigor,
porque comience à emprender
como le sabrè vencer
en el tormento mayor:
El escondido tesoro
verè, que si amor me induce,
que es oro lo que reluce,
no importa apurar el oro.
A Christo en èl reuerencio,
tanto, que à ignorar quien es,
dixera, que es Christo, pues
tiene de Christo el silencio.
Dime, atrevido. *An.* Señora,
como es possible caber,
en la que Dios quiso hazer
de su mismo Sol Aurora,
la ceguedad que seguis,
la dureza que ostentais,
con que su Imagen borrais,
y a su beldad deslucis?
Ap. Yn. Què diuino es su ardimiẽto!
con mi tierno afecto lucho!
como es possible que escucho
semejante atrevimiento!
Viue Apolo, que eterniza
con su luz, con explendor,
que al fuego de mi rigor
has de ser debil ceniza!
Ana. Goze yo este bien por Dios,
que puesto que no soy mio,
solo en cuyo soy confio.
Yn. Cuyo eres? *An.* Soy de Dios.
Yn. Ay Dios! gloria de mi alma. *Ap.*
An. Lluevan sobre mi rigores,
que quando fueran mayores,
me prometẽ mayor palma. *Llora*
Yn. Lloras? *An.* q̃ tengo de hazer?
Yn. Si desmaya? ay cielo santo! *Ap.*
Y de què nace esse llanto?
de dolor, ò de placer?
An. De dolor, viendo el error
en cuyos laços os miro,
que es tal, que de mi me admiro,
no aver muerto de dolor:
De placer, viendo que el dia,
que ha tanto que ya deseo,

sea cerca de mi trofeo,
con que es mi llanto alegria.
In. Coraçon enternecido, *ap.*
ya no es justo fingir mas,
pues aunque tan firme estàs,
sè que has de quedar vencido.
Ana. Pues que adviertes en q̃ lloro,
como en mi valor no adviertes?
In. Has de padecer mil muertes,
ù adorar al Dios que adoro.
Ana. QuèDios es? *In.* El vno, y trino
en tres, infinito, y eterno;
porque se rige el govierno
de lo humano, y lo Diuino,
el que ha sido, serà, y es,
Dios, y hõbre en carne humana.
Ana. Inès, luego eres Christiana?
In. Y lo confiesso à tus pies.
Ana En vano el gusto resisto,
gracias à los Cielos dòy.
Bat. Es Christiana, y yo lo soy,
si no lo cree, juro à Christo.
In. Gran Pontifice Anacleto,
luz, norte, patron, y amparo
de la nabe de la Iglesia,
que infestan Piratas santos,
dame à besar essos pies,
que el estandarte Christiano
sigo, y por tu dulce Esposo,
en Diuino amor me abraso:
impressa tengo en el alma
toda la passion, y aguardo,
que mi Fè el tyrano escuche,
y me diuida en pedaços.
Diòme el sagrado Bautismo
Evaristo, vn varon Santo,
q̃ anda escondido en los montes,
por huir de Diocleciano.
Bat. Passo, que vamos perdidos,
caminemos mas despacio:
Christiano soy, Padre, y pienso
morir tambien; pero el quando
no se averigua tan presto:
parece que somos santos.
In. Y pues eres firme piedra
en quien veo, que estrivando
hasta la Fè, serè en ti,
à pesar del tiempo cano,
como la sabia Aulesia,
que el ayuno renouando,
al Sol resplandezca, siendo
emulacion de sus rayos.
Bat. Yo no, como la culebra;
pero si como el lagarto,
pienso mudar el pellejo.
In. A conduzir tu ganado
buelve, porque anda perdido
entre fieras, y peñascos;
mira que solo, y sin dueño,
silvestres Montes vagando,
amargas adelfas pace,
bebe cristales salados.
Advierte, que ya el govierno
no atiende de tu cayado,
ni de tu silvo amoroso
le conducen los regalos.
Que si el manto de la Esposa
es la Iglesia, està a tu cargo,
imitando al buen Pastor,
el cubrirle con tu manto,
que ya te consagro humilde
este alvergue de resguardo,
adonde acudas de noche,
como à puerto deseado,
en mi pecho se aposente,
primero que en mi Palacio,
porque es talamo de Dios
vn pecho sencillo, y casto:
Acompañete Batin,
que me ha sido fiel criado,
y como Padre procura
poner tu familia en salvo.

Ana. O fuerte heroyca muger!
ò exemplo de gracia! ò pasmo
de valor, y de hermosura,
en quien compiten milagros!
Llega, que otorgarte es justo,
con repetidos aplausos,
como Pontifice el pie,
y como Padre los braços.
Ea, Capitana fuerte,
sigue à Christo eterno labio,
tus candidas sienes gozen,
pues muriendo es tuyo el cāpo.
Yn. Teñirè la blanca estola,
à pesar de los contrarios
en la purpura de Tyro,
que es el martyrio sagrado.
Bat. Padre, que es esto? ay de mi!
y pienso, si no me engaño,
que à bien morir nos ayuda
por nuestros passos contados:
mirese en ello, y perdone:
An. Christo es vida. *B.* No es el caso,
sino que yo no quisiera
morir a mata cavallo.
Mas si Batin martir muere,
holgaràn gordos, y flacos,
el dia de san Batin.
Ana. Dexe essas cosas, hermano.
Yn. Mas esperad, que en la sala
El Demonio haze dentro ruido como que quiere entrar.
de fuera pienso que entraron,
y quiero saber quien es.
Bat. Si acaso son los soldados;
que con nosotros vinieron,
y te estavan azechando?
Ine. En este Oratorio, agora
podeis los dos ocultaros,
mientras que yo lo averiguo.
Ana. Vèn, Batin. *Entranse los dos.*
Bat. Aquesto es malo.
In. Aunque rumor escuchè,
ninguno en la sala ha entrado:
mi hermano deviò de ser,
que passava à essotro quarto.
Quando soberano Esposo
pude mereceros? quando
tener en mi casa humilde
de vuestra Iglesia el barrio?
Sale el Demonio, y quedase al paño.
Dem. Cuidadoso à Cesarino
dexo en la calle aguardando,
mientras los inconvenientes
de aquesta casa le allano.
Ine. Nunca, Señor.
Dem. Y yo agora,
forma de otro hombre tomādo,
invisible para Inès,
entrarè en esta sala:
en su Esposo contemplando
està Inès, y Cesarino
ya de esperarme cansado,
sube à vèr su misma muerte;
Enfrente de Inès me passo,
pues para Inès solo estoy
invisible, porque quando
llegue à verme Cesarino,
piense que los dos hablamos,
y me tenga por su esposo.
Sale Cesarino, y quedase al paño.
In. No merezco favor tanto.
Ces. Decio no bolviò, sin duda
con Emerenciana hablando
deve de estar: Mas que veo!
con Ines, sino me engaño,
habla vn hombre.
Dec. Ya me ha visto.
Ces. Que en lo galàn, y bizarro
muestra que es su amāte Esposo:
Decio no es amigo falso,
la verdad me ha dicho Decio;

pero rezelos, oigamos.

Està el Demonio delante de Inès haziendo acciones, como que agradece lo que Inès dize.

In. Con razon, amado Esposo,
os quiero, estimo, y alabo;
por vos viuo, por vos muero.

Cef. En nuevos Etnas me abraso!
porque este traydor no pueda
escaparse de mis manos,
la puerta cerrar intento,
que la llave se han dexado
en la cerradura, si,
en viuos incendios ardo!

Al bolverse Cesarino para cerrar, se entra el Demonio despues de hazer los segundos versos.

De. Pues los dexo en el peligro,
no soy aqui necessario. *Vase.*

Buelve Cesarino desnudado la espada.

Cef. Agora vereis traidor.

In. Que es aquesto, Cielo santo?

Cef. Pero como Inès, adonde
a tu esposo has ocultado?

In. Cesarino, tu en mi casa à esta hora?

Cef. Dueño ingrato,
à donde esta mi enemigo?

In. Què enemigo? *Ce.* Ay mas engaños,
encantadora sirena?

In. Deten Cesarino el passo.

Cef. La casa he de registrar,
que en ella està mi contrario,
y tu esposo. *In.* Advierte.

Cef. Aparta, que he de buscarle.

In. Si acaso, *ap.*
que soy Christiana ha sabido:
Considera que no he dado
ocasion para que intentes.

Cef. Como, di, puedes negar lo,
si hablava contigo agora,
y tu con tiernos alhagos
respondido. *In.* No es possible,
porque el Esposo à quien amo,
no dexa verse tan facil
aun de sus mismos criados,
que ha menester mucha Fè
el que huviere de mirarlo.

Cef. Yo le he visto. *In.* Fue ilusion.

Cef. No estavas con èl hablando?

In. Es verdad? *Ce.* Pues como niegas?

In. Que tal viesses fue engaño.

Cef. Sin duda que aqui le ocultas.

Corre la Cortina, y descubre vn Altar con vn Niño Iesus, y dos belas à los lados, y estàn Anacleto, y Batin de rodillas, que se levantan luego que abre Cesarino la Cortina.

Bat. Con la oracion hemos dado
en la ceniza. *Ces.* Què miro!
valedme dioses sagrados!

In. Cesarino, de mi esposo
es el que miras retrato,
y estos Batin, y Anacleto.

Cef. Buen modo de castigarlos;
luego tu Christiana eres?

Bat. Y los dos lo confessamos:
voyme, que freir nos manda.

Cef. Para quando, para quando
Neptuno enfrena sus hondas,
guarda Iupiter sus rayos?
este es encanto sin duda,
porque todos los Christianos
sois encantadores: Ya
no pretendo, Inès, buscarlos,
pues bien conozco el hechizo
de tu ingenio, y de tus labios.

In. Soy Christiana, à Christo adoro,
y niego los dioses falsos.

Cej. Inès, mira que me matas.

In. Sepa de Roma el tyrano,
que Inès es ya Christiana.

Ces. Ay triste! *Aña.* Estraño valor!
Bat. Bizarro.
In. Vengan, vengan los verdugos
fieros de Diocleciano,
que no vino hasta que muera
por mi dulce Esposo amado.
Ces. Inès, yo pierdo el sentido!
mira que puede escucharnos
Decio, que està en esta casa
con Emerenciana hablando,
porque fue ilusion su muerte.
In. Nada temo. *Ces.* Ay desdichado!
si lo digo, à morir vengo;
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser fortuna?
ni dezirlo, ni callarlo.
Dentro el Demonio, y llama à la puerta que cerrò Cesarino.
Dem. Cesarino, adonde estàs?
abre esta puerta. *Ces.* q̄ aguardo?
Inès, mira lo que hazes,
q̄ este es Decio, y Diocleciano,
si sabe que eres Christiana,
te ha de hazer dos mil pedaços.
In. Esso deseo. *Ces.* Mas quiero
carecer de los alhagos
de tu amor, que no que pierda
la vida en quien idolatro;
vive tu, porque yo muera.
In. Es en vano. *Ces.* No es en vano.
Dentro el Demonio.
De. Cesarino, no respondes?
In. Abre, pues que publicarlo
intento à vozes. *Ces.* Detente:
que esto escucho, Cielo santo!
Ana. O valerosa matrona!
Ces. Quedate, Inès, que me parto
a callar que eres Christiana,
y a morir desesperado. *Vase.*
In. No lo permitan los Cielos!
Ana. No lo quieran tus engaños!
Ces. Ay Cielos! oy te he perdido!
In. Ay Cielos! ya me he ganado.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Emperador, Decio, y el Perfecto.

Dec. La musica, gran señor,
ya en la galeria està.
Emp. Despues, Decio, cantarà,
por si divierte mi amor,
aunque amar a Ines es gloria,
que ilustra a mi Magestad,
siento que mi voluntad
la abilite su memoria.
Perfecto, que a Cesarino
tanto el dolor le enagena,
que aun de mi amistad la pena
le retira su destino?
Perf. Señor, el mal que padece
es vna estraña passion,
de que enferma su razon,
pues de la razon carece,
y de si tan olvidado
se mira, y tan divertido,
que parece que su olvido
es de su dolor cuidado,
y casi a demencia passa
su dolor *ap. Dec.* De mis engaños
es ardid para sus daños
el incendio en que se abrasa.
Emp. Mucho siento su accidente;
y porque alivio tuviera,
segun yo le estimo, diera
sacro el laurel de mi frente.
Cesarino, y Decio son
las columnas en que estriva
mi Imperio, y assi, que viva
vno, y otro en mi, es blason,
pues tienen assegurada
mi Corona, siempre suma;
vno, con su docta pluma;
y otro, con su noble espada:

Y assi en imperio diuino
siente mucho mi cuydado,
quando à Decio he restaurado,
el perder à Cesarino.
Perf. Si vos el dolor prolijo
assi le sentis, señor,
què harà de vn pecho el amor,
viendo padecer vn hijo?
Remediad con vuestra mano
afanes tan rigurosos,
que estàn los Dioses ociosos
donde assiste Diocleciano.
Emp. Llamalde, que quiero vèr
si es que alibia su dolor
de mi grandeza el favor.
Perf. Ya te voy a obedecer. *Vase.*
Emp. Haz à la musica en tanto,
Decio, que cante. *D.* Voy, pues.
Emp. Esta memoria de Ynès
suspenda su dulce encanto,
pues aunque intento olvidarla,
por no ofender el desden,
con que su beldad me trata,
es impossible en mi fè:
Y si la adoro, malquisto
mi afecto con su esquivez,
con que rendido mi amor
rapetir suele tal vez.
Music. Ay de quien
por fineza quisiera dexar;
dexar de querer!
Emp. Esso de mi pensamiento
la musica acorde fue,
pues por fineza dexar
de amarla quisiera, pues
entre mi afecto amoroso,
y su desvio cruel.
Music. Yo entiendo este afecto,
Ynès bella pues
si con èl despero,
espero con èl.

Salen Cesarino, el Perfecto, y Linarco.
Ces. Yo no entiendo este afecto,
Ynès bella, pues
si con èl desespero,
espero con èl.
Padre ingrato, à que me traes?
à que esse acento me dè
en mi desesperacion
las señas del padecer
mio? La muerte suavizas
à quien la desea? à quien
desesperado no entiende
este dolor, este cruel
modo de sentir, pues siento
tan sin esperança, que
desespero en lo que espero,
sin poder esperar, pues
ofendo lo soberano
de vn poder, y vna esquivez?
Y en tu temor, y respecto
dize mi afecto tal vez.
Music. Ay de quien
por fineza quisiera dexar,
dexar de querer!
Emp. Què es aquesto, Cesarino?
Lin. Gran señor, esto es aver
tirado à la ceja, y dar
en el ojo, puesto que es
esse concepto armonioso
su tema continuo, aunque
si quieren sanarle, canten,
levantò la falda Ynès.
Perf. Mira, que à su Magestad
tienes delante. *Ces.* A sus pies
estoy ya. *Emp.* Dame los braços,
descansa conmigo. *Ces.* En quien
padece, como yo, solo
la muerte descanso es.
Emp, q̃ sientes? *Ces.* Siento vn dolor.
Emp. Pues declarale.
Ces. Como se explique mi mal,

pues no se sabe entender,
pues sieto vn mal tan vehemēte,
con vnas señas de bien;
siento vn fuego, à que me yelo,
vn yelo, à que me veo arder,
vn respecto, que acobarda
en mi afecto mi altivez;
vn impulso, que me anima,
y retrocede à mi fee:
Y en fin vn dolor tan graue,
que explicarle no podrè;
pues siento dezir mi mal,
y no dezirle tambien.
E. Aquesta es passion de amor, *Ap.*
que es vn efecto tan cruel,
que le sabe èl ignorar,
y le ignora el entender.
Sin duda de los rigores
de algun hermoso desden
adolece tu passion?
Lin. El cojea de esse pie.
Ces. Vete, necio. *Lin.* Ya me voy,
si esto te llega a ofender. *Vase.*
Dec. Para mi cautela importa
dezirle al Cesar, que à Ynès
adora. Señor, si quieres
todo su dolor saber,
te lo dirè? *Emp.* Dile, Decio.
Dec. Sabe que su afecto fiel
adora à Ynès, y leal
su passion, por no ofender
tu gusto, reprime amante
todo el incendio que vès.
Emp. Què dizes? como atrevido?
Mas digo mal, que si èl,
por no ofender mi grandeza,
sabe su afecto vencer,
no es atrevido quien dà
vna victoria à su ley.
Mas no ha de ser su lealtad,
aunque lo sienta mi fè,
mayor, que el poder Augusto
de mi aliento: esto ha de ser.
Cesarino. *Ces.* Què me mandas?
Emp. Ya tu mal todo lo sè.
Ces. Mi mal sabes? no es possible:
porque tan secreto es,
que aun la quexa en mi dolor
le desconoce tal vez.
Emp. Nada los Dioses ocultan
à mi sagrado poder:
Ya sè que à Ynès idolotras,
y que tu passion cortès,
por no ofender mi grandeza,
la reprime tu altivez.
Ces. No huvo menester los Dioses
tu afecto, para saber,
señor, mi passion, pues si
en tu pecho viue Ynès,
y Ynès en el mio viue,
y vna deidad propia es
la que à entrambos nos anima,
preciso era conocer
mi coraçon por el tuyo,
pues nos govierna vna ley.
Verdad es que à Ynès adoro,
con tanta violencia, que
aunque mi lealtad procura,
el Idolo que adorè
de su hermosura borrar,
amante idolatra fiel,
es impossible olvidarla.
Y assi, pues, que tu poder
ofende ciego mi amor,
te pido, puesto à tus pies,
Arrodillase.
pues mi delito confiesso,
el que la muerte me dès.
Emp. Levanta, que antes la vida
mi amistad te ha de dar, pues
para que el mundo conozca
mi valor, y mi altivez.

y que nadie à Diocleciano
vencer pudo, si no es èl,
para mayor gloria mia,
oy me he de saber vencer.
A Ynès te doy, q̃ aunq̃ al fuego
de sus luzes me veo arder,
soy yo, que lo puedo todo,
y assi templarme sabrè.
Vos, Perfecto, luego al punto
à mi presencia trayreis
à Ynès, con quien Cesarino
dichoso se llegue à ver.
Perf. El cielo te haga inmortal.
Ces. Dexa que bese tus pies.
Emp. Levantad, nada los dos
me teneis que agradecer,
como Diocleciano he obrado:
callad, no me eche à perder
la vanidad de escuchar,
la victoria del vencer.
Per. Ya no ay que temer desdichas.
Ces. Fortuna, nada temed.
Perf. Vida tiene Cesarino!
Ces. Dueño de Ynès he de ser!
Perf. Por ella voy, hijo mio.
Ces. Si, padre, por ella vè,
que es el vèr à Ynès mi vida,
mi muerte no vèr à Ynès.
Vase el Perfecto.
Dec. Venga Ynès, que en esto fundo
oy mi mayor interès.
Salen Linarco, y Soldados, y traen à Batin preso, vestido de gorron, con vnos libros.
Lin. Ande aprisa. *Bat.* Ya andaràn.
Lin. El sacristan. *Bat.* Es incierto.
Lin. Pues mas q̃ le doy vn muerto.
Bat. Ganancia es de vn Sacristan.
Lin. Su flema me mata infiel,
ande. *B.* Que en fin le maltrata?
Lin. Digo, cierto, que me mata.
Bat. Pues yo doblarè por el.
Lin. Las frialdades a pares,
dize, sin son, ni govierno.
Bat. Tambien las digo en Ibierno,
como en los Caniculares.
Emp. Què ruydo es esse?
Lin. Cumpliendo
con lo que manda tu vando,
vamos la Ciudad rondando,
y los Christianos prendiendo:
Este, en el trage que vès,
le hallamos muy en secreto,
hablando con Anacleto,
el prisionero de Ynès:
que vnos libros trae veràs,
à que muestra grande amor.
Lo que contienen, señor,
de ellos, y del lo sabràs.
Emp. Quien sois vos dezid? *B.* Segũ
creo, vsted habla conmigo.
Emp. Que quien sois à vos os digo?
Bat. Pues no se vè, ego sum.
Emp. Como os llamais?
Bat. Es dilatarle
mi nombre. *Emp.* Dezilde.
Bat. Es, pues, Cacao.
Emp. Que nombre esse es?
Bat. Vsted toma chocolate?
Emp. Acabad de responder,
ò à palos harè à esse hombre.
Bat. Digo, que Cacao es mi nõbre,
y vsted me quiere moler.
Emp. A quien servis? dezid aprisa.
Bat. Yo no sirvo, pues à mi
todos me sirven. *Emp* A ti?
de que te sirven? *Bat.* De risa.
Emp. q̃ libros traes? *B.* Si te enojas,
no me atreverè à enseñallos.
Emp. Acaba, pues, de mostrallos.
Saca vna baraja de naypes.
Bat. Este de quarenta hojas,

es libro muy sazonado,
si en su leccion se repara:
Tomale, gran señor, para
que jueges al Renegado:
temiendo estoy mi deguello. *ap.*
Emp. Juegas, villano traydor?
Bat. Al sacanete, señor,
juego yo, que me desuello.
Emp. q̃ libro es este? *B.* Ay tragedias
mas raras! *Emp.* Damelo, pues.
Bat. Pues si lo preguntas, es,
vn librillo de Comedias.
Emp. Cuyas? *Bat.* Mias,
pues ha tanto,
que soy Poeta se sabe.
C. Pues en q̃ se advierte? *B.* En què?
en mi poco lucimiento.
Emp. En tu trage advierto solo,
que eres Christiano. *Lin.* Señor,
es Sacristan *Bat.* Es error,
que soy Sacristan de Apolo,
y yo alumbro al Dios Febeo
con muy grande debocion.
Dec Pues con q̃ le alumbras? *B.* Con
las lamparas del manteo.
E. Lee, Decio. *B.* Aũq son perversos
mis versos, manda, señor,
que yo lea, que mejor
lee vn hõbre sus propios versos.
Lee Dec. En treze del mismo mes
Lelio, Lucio, Marco Antonio.
Bat. Que assi lo traze el demonio
para mi desdicha! *Lee Dec.* Ynès.
Bat. Ello parará en tragedia:
aqui es menester valor.
Todos essos son, señor,
figuras de la Comedia.
Emp. En el principio estarà
el titulo. *Bat.* No le tiene
la Comedia. *Dec.* Me conviene
que tu no lo sepas.

Toma el Emperador el libro;
Emp. Ya he descubierto el secreto
que à los Dioses contradize:
Memoria de aquellos dize,
que ha bautizado Anacleto;
que eres ya Christiano saco:
què bautismos son aquestos?
Bat. Señor, que estos son supuestos;
pues son bautismos de Baco.
Emp. Dime, aquesta Ynès quien es?
Dec. Abrio el infierno su abismo.
Emp. Que professa ya el bautismo?
Bat. Ynès es, mas no es Ynès
la que Anacleto persigue.
Ces. Si la descubre ignorante
perdido soy. *Bat.* Pues constante
aquessa a tus Dioses sigue.
Ces. Alma, bolved à alentar,
que de mi amor se fiò,
quando me lo confessò,
y al Cesar lo he de ocultar!
Emp. Luego al punto este villano
la vida en vn palo dè.
Bat. A mi, señores, porquè?
Emp. Por embustero, y Christiano.
Ba. Que aquesto a los cielos plugo!
Emp. Haganle luego empalar.
Bat. No me mandes empanar,
señor, que no soy besugo.
E. Pues quemenlo. *Bat.* Buẽ recado
es aquesse en mi sentir!
pues si tengo de morir,
que mas tiene assi que assado?
Lin. Venga à la carcel.
Bat. Què aprieto!
Lin. Ande, no haga resistencia.
Vanse, y sal. Ynès, Emerenc. y Perf.
Dec. Ya, señor, à tu presencia
te trae a Ynès el Perfecto.
Ces. Cielos! entrò todo el dia.
Emp. Què hermosura tan honesta!

Yn. A obedecerte dispuesta
me trae la ventura mia:
tan generosa porfia
colmo de mis medras es;
honra à tus plantas à Ynès,
que estando en ellas, señor,
quando en mi crezca el honor,
crecerà el triunfo à tus pies.
Emp. Sin q̃ cosa alguna hablemos,
que toque al tuyo, y mi amor,
porque en vn Emperador
todo el dominio es estremos,
remedio a los males demos,
que el hado infeliz ordena,
para alibiar vna pena,
cumpliendo con lo que soy,
como a mia, Ynes, te doy,
y te entrego como agena:
Y dandote Cesarino
de esposo tuyo la mano,
seais dueño soberano
del imperio mas diuino.
Con esta accion determino
la inmortal gloria de tres,
la tuya, puesto que vès,
quando llegas à deberme,
la de saber yo vencerme,
y la de casarte, Ynès:
Para este bien te he llamado,
tanto me acuerdo de ti.
Yn. Que es lo q̃ escucho? ay de mi!
el coraçon se me elado!
Señor. *Emp.* Deq̃ te has turbado?
Yn. Casarme yo? *Em.* Es interès.
Yn. Pero ya. *Emp.* Mi gusto es,
Yn. No es possible. *Em.* Como no?
Yn. Como estoy casada yo.
Emp. Què es lo que dizes, Ynès?
Yn. Dezir verdad es forçoso, *Ap.*
sin temor de este tyrano,
que no podrè dar la mano,
porque la he dado à otro esposo.
Em. Quiẽ, dime, ha sido el dichoso,
que tu mano merecio?
Yn. Aquel à quien le debiò
mi ser su primero ser,
de quien siempre he de creer,
que no le merezco yo.
Es tan ilustre, y tan fuerte
à quien yo viuo rendida,
que siendo la misma vida,
no està sugeto à la muerte.
Noble, y galàn es de suerte,
que es de riquezas abismo,
juzguesle, ò no à babarismo,
sin dependencia de alguno,
no deciende de ninguno,
y se parece à si mismo.
Emp. Esta muger es Christiana;
porque las mismas locuras
todos los Christianos dizen,
si por su Dios les preguntan.
Lo que el libro de bautismo
refiere, es cierto sin duda:
Tu acaso sigues à Christo?
Yn. Vna de las leyes suyas,
es no poderlo negar.
Emp. Pues, Cesarino, esto escuchas?
como vna Christiana adoras?
Ces. Ynès, no adviertes que turbas
con eclipses tan infames
el cielo de tu hermosura?
Ynès, mira por tu honor.
Yn. Mudar vn monte procuras,
Christo es mi Dios solamente,
mis labios solo pronuncian
por Dios à Christo. *E.* Calla, aleve
Viven las deydades puras,
que el cielo en nichos de plata;
con solio inmortal ocupan,
que es mi indignacion de suerte
contra la rebelde turba,

que à vn Crucificado adora,
cuyos delitos, y culpas
dieron muerte èn vn madero,
que la entereza perturban
de mi invicto coraçon:
y aunque de Ynès la hermosura
fue dueño de mi alvedrio,
vèr que a los Dioses injuria,
me obliga à darla la muerte.
Ces. Gran señor, esta es locura:
Ynès, mira que es mi suerte
la que han de pẽsar que es tuya,
porque tu nobleza infamas.
Yn. Tu la tuya desilustras,
pues a vnos Dioses fingidos
das adoracion perjura.
Emp. Decio, contra los Christianos
las leyes, que se promulgan
haz cumplir oy en Ynés;
vaya presa, y à su culpa
exceda el castigo en penas,
que su ignorancia confundan.
Ces. Gran señor, mira que en mi
este castigo executas,
y es quitarme à mi la vida.
Perf. Si memoria os debo alguna,
mirad, señor, por mi hijo.
Ces. No me deis muerte tan dura.
Perf. Tẽplad, señor, vuestro enojo.
Emp. Què dezis, siendo su culpa
en ofensa de los Dioses!
Vos, Perfecto, en quien se funda
su adoracion, me templais?
temed, què en colera justa
el amor de Cesarino
convierta en ayrada furia,
pues traydor es, ò Christiano,
quiẽ à Christianos disculpa. *Vas.*
Perf. Mira tu error, Cesarino.
Ces. Ya nada mi muerte escusa.
Perf. Pues serà tambien la mia,
si no ay remedio en la tuya.
Dec. Soldados, ea el precepto
del Cesar luego se cumpla.
Em. Muy poco, Decio, me quieres,
pues à mi hermana no ayudas.
Dec. Primero es, Emerenciana,
defender la gloria suma
de los Dioses. *Ces.* Decio, amigo,
à mi obediencia no arguyas.
Em. Ynès, que todos te faltan.
Yn. Dios es la mejor ayuda.
Ces. No vès, Ynès, que te pierdes?
Yn. No se pierde, quien es suya.
Ces. Assi mis finezas pagas!
Yn. Assi mis finezas dudas!
Ces. Quieres, pues?
Yn. Solo a Dios quiero.
Ces. No has de reducirte nunca?
Yn. Serè escollo àl mar opuesto.
Ces. Roca serè à tus injurias;
el cielo tu error alumbre.
Yn. Christo es la luz queme alũbra.
Ces. Que al fin al riesgo te arrojas?
Yn. No es riesgo elq̃ el cielo busca.
Ce. Pues muera yo en tal desdicha!
Yn. Pues viua yo en tal ventura!
Dec. Yo contrastarè su Fè
con afrentosas injurias,
para que el tormento mio
no sea corona suya.
Vamos a la carcel. *Yn.* Vamos.
Ces. Aguarda, Decio. *Dec.* q̃ cumpla
es forçoso su castigo.
Yn. Vèn, hermana. *Vanse.*
Ces. Ay desventura
mayor! mas mi fè constante,
aunque sin piedad alguna
te escuchè tantos desprecios,
que mis finezas injurian,
à pesar de los Ministros,
que tu castigo executan,

aun

aunque se arriesgue mi vida,
he de defender la tuya. *Vase.*
Sale Batin con cadena, y grillos.
Bat. Aunque con muy grande afan,
porque mi Fè me condena,
ya està metido en la trena
este pobre Escarraman.
Pediale à los sayones
me soltassen por favor,
y ellos me traxeron por
los pliegues de los calçones.
Con cadena, anima en pena
me mirò, mas por mi mal,
mas parezco puerta Real,
pues me han echado cadena.
De hierro en fin me hā cargado.
y cierto me delatino,
que solo por Vizcayno
sea el hierro tan pesado.
De estos grillos no me dexa
la prision andar vn passo;
quien dirà si estos acaso
son los grillos de la vieja?
Pero sin duda lo son,
bien lo saco de su efecto,
pues de vna vieja el afecto
es la mas mala prision.
El calaboço sin gente,
en que me entraron està:
si en esta carcel avrà
quien me cobre la patente?
De estar aqui me derrito;
pero si me han de quemar,
no fuera mejor rogar,
que me matassen de ahito?
Mas, pues esta pena parten
por mi, yo pretendo vèr
si algo traygo que comer,
entre tanto que se assa.
En vnas alforjas que ha de traer, saca vnos pies de puerco, y vn botillo.
Vn pie, y otro vine hallar,
todo es que empiece à sacar
de las alforjas los pies:
lo que aqui ay, si lo reparan,
arder puede con razon:
Valgame Christo, si con
esta lumbre me quemaran!
Con gran reverencia, pues,
beso estos pies reverentes;
mas por Dios q̄ entre los dientes
se me resvalan los pies.
Vaya vn trago, vayan dos
del licor de San Martin,
mas creo que le doy fin.
Dent. voz. Quede en aquesta prision
presa Ynès. *B.* Cielos! que es esto?
si en el rio de mis males
ay presas, mucho me temo.
Sale Yn. Vuestros infelices rigores,
fieros Ministros, no siento,
pues quanto mas me maltraten,
me previenen mas el cielo.
Bat. Ynès es esta que miro;
Ynès. *Yn.* Batin,
que es aquesto? *Bat.* Estar preso.
Yn. Porquè? *Bat.* Por
la muerte del basurero.
Yn. Porquè te prendieron? di.
Bat. Por Christiano me prendierō.
Yn. Feliz tu, que la corona
de Martyr lograràs presto!
Bat. Que es corona, Ynès diuina?
yo quiero ser martyr lego.
Yn. Morir por Christo es ventura,
pues èl por nosotros mesmos
en el Ara de la Cruz
se sacrificò supremo:
mayor merito serà,
mientras fuere mas tormento.
Bat. Y si en azeyte me frien?
Yn. Què importa.

Bat. Soy yo buñuelo?
porquè presa la han traydo?
Yn. Porque rendida confiesso
por Dios verdadero à Christo,
Acedor de tierra, y cielo.
Bat. De Virgen, y Martir ella,
que alcance la palma es cierto.
Yn. Y èl, hermano?
Bat. Palma yo?
ni aun los datiles merezco.
Yn. Haga oracion, porque Dios
para morir le dè esfuerço.
Bat. Para no acabar le pido
en los molinos de viento;
sobre vna mesa, aqui està
tinta, y papel. *Yn.* Ya le veo;
vayase, y dexeme sola.

Vase Batin, y quedase Ynès.

Yn. Dulcissimo Esposo mio,
por tu Fè, y tu amor deseo
en el Ara del martyrio
sacrificarte mi aliento.
Permite, Señor piadoso,
este logro à mis afectos:
tu, mi Iesus, por salvarme,
padeciste los cruentos
rigores de tanto cruel
sacrilego atrevimiento!
Vna corona de espinas
te pusieron por mi, siendo
las que mas te coronavan,
aquellas que mas te hirieron!
Cinco mil, y mas açotes
araron tu sacro Cuerpo,
porque arado diesse fruto,
la redempcion de mis yerros!
De mis culpas, y delitos
al ombro cargaste el peso
de aquel cetro soberano,
que es insignia de tu Reyno!
Y por mi, Señor, quisistes
fuesse Cruz, antes que cetro!
Pendiente de tres escarpias
te vestis en vn madero,
que mis culpas le labraron,
y tu sufriste alhagueño,
que por tus manos passassen,
para que no fuessen yerros!
Pues si tu, Señor, por mi
padeciste los tormentos,
las injurias, las afrentas
de aquel obstinado pueblo,
hasta dar en oblacion
el Espiritu Supremo!
Permite, Señor, por ti,
aunque yo no lo merezco,
el que padezca tambien,
quantas injurias, desprecios,
afrentas, y penas pueden
inventar el rigor fero:
porque tu gloria la alcance
con algun merecimiento!
Pero de luz, y de gloria
este sitio se ha cubierto.

Tocan clarines, y baxa vn Angel.

Ang. Ynès. *Yn.* Paraninfo hermoso,
quien eres? *Ang.* Pierde el rezelo,
tu Custodio soy, ya Dios
te concediò los deseos
de morir por èl, prevente
à padecer por su afecto
los tormentos, las injurias
de Diocleciano sobervio,
pues la corona de Martir
te labrarà el sufrimiento.
No temas, pues de tu parte
ya tienes à todo el cielo,
y à mi, pues que Dios me manda,
que siempre te estè assistiendo.
Yn. Pues te vàs, Custodio mio?

Buela el Angel.

Ang. No me voy, aunq̃ me ausento,
pues

pues inuisible te assisto.
In. Aguarda prodigio bello,
dulce Paraninfo, espera.
Sale Cesarino, y Decio tras él.
Ces. Quien ha de esperar?
quees esto, Inés?
In. Bienes, Cesarino,
a llevarme como reo
al suplicio, que ha de ser
de mi vitoria el trofeo?
bienes a darme la muerte?
Ces. No vengo diuino dueño,
sino rendido, y amante,
la guarda, y prision rompiendo,
a darte vida.
Ines. Què dizes?
que yo vida no deseo.
Ces. Què dizes? quando es la tuya
respiracion de mi aliento.
Dec. Que Cesarino aqui venga,
mis cautelas han dispuesto,
para vencer la constancia
de Inès: à mi astucia apelo,
porque con mis persuasiones,
èl la ha de vencer con ruegos.
In. Morir deseo por Christo,
a quien rendida confiesso,
y assi en vano solicitas
persuadirme con lo atento.
Ces. Mira, Inès, que te idolatro,
Al oido Decio.
y que no es Christiano zelo,
por morir tu por tu Fè,
matarme con tus desprecios.
In. Yo tengo Esposo a quien amo,
y assi el desengaño viendo,
para què desprecios llamas,
los que en mi Fè son respetos?
Ces. Aunque confiesses à Christo
Al oido Decio.
por Dios sumo, y verdadero,
no estorva para que seas,
Inès, mi esposa, supuesto
que el matrimonio, vosotros
le teneis por Sacramento.
In. Aunque en mi Fe me dexaran
viuir, libre voto tengo
hecho de guardar pureza
al Esposo que venero;
y assi es en vano el cansarte.
Ces. Què no te obliga mi afecto?
In. Soy Esposa de Iesus.
Ces. Que no te ablandan mis ruegos?
In. No es possible.
Ces. Que mis ansias
no te persuaden? *In.* Creo
solo en Dios. *Ces.* Mira mi fee.
In. Sola la de Christo aprecio.
Ces. Porque veas, que mayor
es mi amor, que tus desprecios,
aunque no quieras ser mia,
te han de librar mis afectos:
y pues tus engaños me ciegan,
al rayo de aqueste azero,
pues que yo no he de gozarte,
perderte sera consuelo.
In. Custodio defendeme.
Aparece el Angel en lo alto, y sube rapidamente Inès con la silla en que està sentada, y el bufete.
Ang. Yà, Inès, tu vida defiendo.
Ces. Aguarda aleve tyrana:
Mas que ilusion, que portento,
que encanto es este, a que tiembla
todo el furor de mi pecho,
pues el Sol de su hermosura,
en sombra, ò vapor resuelto,
se desvaneciò a mis ojos?
Mas este es hechizo, es cierto,
de estos magicos Christianos.
Dà buelta al vestuario.

Bus-

buscarèla, aunque en el centro
de la tierra se me esconda.
Aguarda tyrano dueño;
pero en la prision, por mas
que la busco no la enquentro,
por la puerta se saliò.
Seguirànla mis incendios,
pues mi amor para alcançarla,
bolarà en mi pensamiento.

Vase, y sale Decio.

Dec. Ya sè que à Inès el Cielo ha defendido
del rencor atrevido
de Cesarino, y que bolò el engaño,
que sagaz la previene por su daño;
mas no por esso, contra el Cielo mesmo,
dexarè de meterla en mas abismo;
y pues de la prision no la ha sacado
su Custodio, me verà vengallo.

Sale Cesarino.

Ces. Aguarda Inès, espera, que aunque à el viento
sigas, và tras ti mi pensamiento,
y te ha de hallar. *Dec.* Que toco?
Cesarino, que tienes? estàs loco?
Ces. Loco estoy, si no muero:
queriendo à las violencias de mi azero
dàr muerte a Inès en la prision aora,
de mi vista, y mi ira encantadora
se desapareciò. *Dec.* Que es lo que dizes?
Ces. Que burlò mis rencores infelizes.
Dec. Que estàs loco es constante,
pues con Inès he estado en este instante
en la prision. *Ces.* Espera,
bolverè à darle muerte à aquessa fiera.
Dec. Detente. *Ces.* No es mi amigo
quien me estorva el castigo. *Dec.* Yo el castigo
de su culpa, y tu enojo intento darla,
y que logres la dicha de gozarla.
Ces. Como ha de ser me advierte.
Dec. Escucha, Cesarino, de esta suerte:
Iuez absoluto soy de los Christianos,
y si bien con tormentos inhumanos,
quisiera ser yo mismo
verdugo del infame Christianismo,
no es matarlos vencerlos,
mas monta el apartarlos, y el moverlos
de la Fè que professan.

quan-

quando obstinados esse Dios confiessan,
que dalles muerte, pues se vèn contentos,
en variedad inmensa de tormentos.
Esto supuesto, Inès en cuyos ojos
puso el Cielo lo mas de tus enojos,
no ha de morir: mañoso mi artificio
cumple con tu amistad, y con mi oficio:
En publico lugar poner la intento,
donde el temor de vèr, que desatento
puede manchar su honor, y su pureza,
el apetito ciego con torpeza:
Viendose en riesgo tal, cosa es forçosa,
que se rinda al instante à ser tu esposa;
pues no querrà que el desacato infame,
ramera vil, y publica la llame.
Tu à hablarla al punto iràs, y con ternura
rendiràs à caricias su hermosura:
Solo por ti hiziera esta fineza,
y assi à lograr prevente su belleza.
Ces. Si consigo por ti, Decio, esta palma,
el alma te darè. *Dec*. Daràsme el alma?
Ces. El alma con la vida.
Dec. Pues à tu gusto la veràs rendida;
pues parto à executarlo. *Ces*. Parte luego.
Dec. Que de infamias admite vn hombre ciego.

Vanse, y sale Batin de portero.
Bat. De la prision me han sacado
à ponerme à la verguença;
pues portero de la casa
me han hecho de las rameras;
Cielos! Can Cerbero yo
del infierno de las hembras?
pues soy yo acaso corchete,
para estar asido à ellas?
Yo he de perder el sentido,
por el siglo de mi aguela.
det. Aur. En este lugar infame,
dexadla, como ramera.
Manche su honor la lacibia,
que assi lo ha mandado el Cesar.
Bat. Què ruido aqueste serà?
voylo à saber alla fuera. *Vase*.
Salen Inès, Decio, Aurelio, y Linarco.
Lin. Ande la ramera vil.
In. Glorias son vuestras ofensas,
pues por mi Esposo las passo.
Dec. Dexadla aqui, y su pureza
rompa el apetito torpe
con deshonestas violencias.
Aur. Aqui ha de quedar desnuda,
conforme à las leyes nuestras.
Dec. Desnudadla del vestido,
porque llore la indecencia
de mirar su honestidad
à tanta verguença expuesta.
In. Poco importa desnudar
de esta pompa lisonjera:

mi castidad, pues si crueles
la deshojais açucena,
ha de luzir mas en mi
el oro de mi pureza;
Y si la mano de Dios
viste, dibuja, hermosea
de plumas, hojas, y pieles,
aves, hombres, plantas, fieras,
fuerça es que aya de vestir
a quien por su Fè se arriesga.
Ea, llegad, desnudadme.

Dec. Llega, pues, què os amedrenta?

Lin. Yà el vestido la quitamos.

Sale el Angel, y al desnudar à Ines le estiende el cabello, y ha de quedar vestida de vna tunica blanca de belillo de plata.

Ang. Invisible mi asistencia
recata tu honestidad
con las hermosas madejas
de tu cabello, que es
de tu puro espejo en trenças,
ebano que le guarnece.

Dec. No acabais?

Aur. En vano intentas,
Decio, vltrajar su hermosura,
pues de su hermosa cabeça,
el aliño que seruia
desatado en ricas quiebras,
forma vn vestido, que basta
a recatar su belleza.

Dec. Ya lo veo a mi pesar.

In. Veis si de Dios la clemencia
sabe vestir al desnudo?

Dec. Huigamos de su presencia,
y lacibo Cierço estrague
el candor de su limpieza.

Aur. Avisos vamos a darle
de estos encantos al Cesar. *Vase.*

In. En grande peligro estoy
en este lugar, expuesta
a atreuimientos lacibos
de las villanas torpeças.
Dulcissimo Esposo mio,
amparad vos mi pureza,
que a mi me toca guardar,
y a vos, Señor, defenderla.

Correse vna cortina, y aparece vna Gloria de Angeles, y luzes.

Ang. Ya este profano lugar
en gloria todo se trueca,
solo visible a tus ojos,
que merecer tal fineza.

Cant. Mus. Ay que el amor
de Dios, con finezas,
en gloria convierte
de puras Estrellas,
aqueste lugar,
que fue de torpezas.

2. Porque aquesta Rosa,
de Ynès la defiendan,
los rayos que alumbran,
las luzes que ciegan.
Ay que el amor, &c.

Yn. Què gloria tan celestial!
què soberanas bellezas?
Si assi me assistes, Esposo,
ya ningun temor me cerca.

Sale Bat. Què es esto, diuina Ynès?
que musicas eran estas,
que haze aqui?

Yn. A este lugar
me ha traido la inclemencia
de Diocleciano. *Bat.* Què dize?
viue Christo que la yerra,
porque aquessa honestidad
lo propio es para ramera!
que yo con aquesta cara.

Yn. Mi honor el peligro tiembla.

Bat. No tiemble, pese al demonio!
que en viendola con modestia,
no à de aver quien la dè vn quarto

tu afecto que se le atreva.
In.Solo en el cielo confio.
Bat.Pues Cesarino aqui llega.
Salen Cesarino, y Decio al paño.
Dec.Llega, amigo Cesarino,
y vence su resistencia. *Vase*.
Ces. Què miro! Cielos, que es esto?
toda cercada de Estrellas,
de luzes, y resplandores
està de Inès la belleza;
què fuerça interior me turba
à llegar à su presencia?
Mas yo llego; hermosa Inès.
B.Si vsted. *C*.q̃ dizes? *B*. Que mire q̃
le han de picar las abejas.
Ces.Aparta; diuina Inès.
Bat.A visto lo que Inesea?
digo, que aqueste panal
no està labrado de veras.
Ces.Aparta villano. Inès,
mi deseo. *Bat*.Auispas fieras!
Ces.Encendido en tu hermosura.
Bat.No digo que esta sincera.
Ces.Què dizes, Christiano infame?
Bat.Que no es la miel; ay tal tema!
Ces.Si no te vàs al instante
te he de dar muerte. *B*.q̃ hiziera
por librarla. *Ces*.No te vas?
Bat.Iranse, que no son vestias.
Ay pobre Inès de mi vida,
si este hombre te Inesea! *Vase*.
Ces.Diuina Inès, ya conoces.
In.Di, Cesarino, que intentas.
Ces.Ya sabes que el ser Christiana
a este lugar te condena,
indigno de tu hermosura,
y merecido a la ofensa
de los Dioses; pero yo
que idolatro tu belleza,
sin atender a la infamia
a que tu error te despeña,
à darte vengo la mano
de esposo, como resueluas
dar a los Dioses sagrados
la adoracion que les niegas:
Con esto tu infamia evitas,
recompensas mi fineza,
te fabricas inmortal,
y desenojas al Cesar.
Ablandete, pues, mi llanto,
mira estas lagrimas tiernas,
que corridas de mis ojos,
baxan mirando tu afrenta:
estos suspiros. *In*. Deten
las lagrimas alhagueñas,
que no han de poder servir
de foso à mi fortaleza.
Christo es mi Dios, y mi Esposo;
y con constante entereza
le he de confessar rendida,
sin que amedrentarme puedan
el deshonor que padezco,
ni la crueldad de las penas.
Ces. Que no te vence mi amor?
In.Mi resolucion es esta.
Ces.Ni el honor de ser tu esposo?
In.Son en vano tus finezas.
Ces. Que determinada estàs?
In.Ya digo que estoy resuelta.
Ces.No es possible persuadirte?
In.No ay nada que me convença.
Ces.Pues si nada te persuade,
desatento se convierta
mi amor en llama lasciva,
que haga mi gusto violencia.
In.Poco tu violencia temo.
Ces. Quien avrà que te defienda
del incendio de mi amor,
quando de mi braço tiemblas?
In.No teme a nadie mi Esposo.
Ces.Dile, tyrana, que venga
a ver si de mi te libra.

Al llegarse à ella baxa el Niño, que haze à Christo, con vna espada, y cae muerto Cesarino tras del paño.

Niñ. Villano, dexa à mi esposa.
Ces. Muerto soy! valedme Dioses!
In. Señor la justicia vuestra
bolviò por vos, y mi honor.
Niñ. Con su muerte satisfecha
queda mi ofensa, y la tuya.
Inès, la hermosa madeja,
que tunica fue luciente
de tu recato, y modestia,
pon en mi mano, que quiero
que Roma ignorante sepa,
que de los cabellos saca
Dios a sus amadas siervas,
de aqueste lugar infame,
donde en tu casa te vean.

Llevasela asida por los cabellos en vna apariencia rapida.

In. Hagase tu voluntad
en la que es esclaua vuestra.

IORNADA TERCERA.

Tocan caxas destempladas, y salen Dicleciano, Aurelio, y acompañamiento.

Emp. Que ronco son, que caxas destempladas
son las que absorto apenas determino?
Aur. Si no se escusan nuevas desdichadas,
sabe, señor, que es muerto Cesarino,
en vna de las publicas entradas,
siguendo à Inès con tragico destino,
su cuerpo hallaron sin señal, ò herida,
que algun encanto le quitò la vida.
Entrando à averiguar tan triste caso,
ni dentro hallan à Inès, ni al homicida,
ni guarda alguna, que les diesse passo,
ni aquel lugar dispensa otra salida.
Bañado en llanto triste en tal fracaso,
su padre, y toda Roma enternecida,
traen à tu Capitan con triste pompa
al tragico compàs de aquella trompa.

Buelven à tocar, y sale el Perfecto, y algunos que al paño descubren el cuerpo de Cesarino.

Perf. Si el viento, que el son funebre dilata
de mi pecho alentado à impulsos frios,
no informa la tragedia que retrata,
informente, señor, los ojos mios,
informente por margenes de plata
las corrientes que ves, que con ser rios,
aun no basta el furor de sus raudales
à llevarse la presa de mis males.
Alienten, pues, señor, en dolor tanto

à mis ojos cansados tus enojos,
porque saliendo el coraçon en llanto,
lo que la boca no, digan los ojos.
Este caduco muro, que quebranto,
carga desecho en liquidos despojos,
y muera yo llorando mi destino,
pues que perdi la luz de Cesarino.

Emp. Enternecido, ayrado, aun no imagino,
que es possible rigor tan inhumano!
Cielo à mis ojos muerto Cesarino!
Tiemble el mundo el rigor de Diocleciano,
tiemble la tierra, tiemble el cristalino
golfo de espumas mi sangrienta mano:
y si levanto el braço, tiemble el cielo,
hasta saber que baxa contra el suelo.

Sacan Linarco, y otros à Batin.

Lin. Este Christiano se ha hallado,
que estuvo presente alli.
Emp. El furor que me contrasta
probarà antes de templarlo.
Bat. Pues, señor, para probar lo
à mi vn tantico me basta.
Emp. Di, alebe, quien se atreviò
à dar muerte a Cesarino?
Bat. Señor, èl tomò, y que vino,
y no sè lo que passò.
E. Dadle vn tormento. *B.* Esso no,
yo darè vn indicio cierto. *E.* q̃ es?
Bat. Preguntenselo al muerto,
que èl sabe quien le matò:
es verdad, por esta cruz.
Lin. Muera luego. *B.* Tenganse.
ya lo diràn. *Emp.* Quien fuè?
Bat. No lo sè por està cruz.
Emp. Complice ha sido el villano.
Bat. Mil diablos vengan por mi
si Comitre nunca fui:
si no me cree no es Christiano.
Emp. Vuestro coraçon esquivo
mat a con magica fiera.
Bat. Pues si yo matar supiera,
quedàra aqui nadie vivo.
Emp. Ponelde, hasta confessar,
à vn tormento nunca vsado.
Bat. Mire que estoy ordenado,
y quedarà irregular.
Em. Llevadle. *B.* Esperen por Dios,
probarè à resucitarle.
Perf. Què dizes? vida has de darle?
Bat. Si, haziendo vn milagro, ù dos.
Perf. Què dizes?
Emp. No es evidencia,
que estos suspenden la vida:
Decio la tuvo perdida,
y enfin bolviò à mi presencia:
pues acaso el mismo encanto
le han hecho, por darme enojos.
Si es, yo he de vèr à mis ojos
cosa tan digna de espanto:
Vida, y hazienda te doy
si hazes cierto lo que estraño.
Bat. Pues denme de plaço vn año.
Emp. Vida, ò muerte han de ser oy.
Bat. Pues apartense.
Emp. Què es cierto?
Pe. q̃ aun tengo esperança alguna?

Bat. Oyga, que de tres la vna
en mi vida he errado muerto,
a tres vozes buelve en si;
cielos! què harè en temor tanto?
Mas si acaso soy yo santo,
y hiziera vn milagro aqui:
pues probarlo determino.
Muerto, de alla donde està
levantese, y venga acà,
si se le hiziere camino:
Mas que no quiere menearse?
levantese pesie a tal,
èl es muerto muy leal,
y no querrà levantarse.

Emp. Que en esto puede aver pacto!
tan fuerte cosa es sin fin!

Bat. La postrera es en Latin;
mortue surge ab insostauto
de tabernaculo obscuro,
no assorgido ya. *P.* Aũ no puede?

Bat. Pues lo mismo me sucede
con quantos muertos conjuro.

Emp. Què dizes, loco atrevido?
llevalde, y muera abrasado.

Bat. Señor, no muera yo assado,
manda que sea cocido.

Emp. Baya, y pague sus trayciones,
pues en su error està terco.

Bat. Sin duda vèn que soy puerco,
pues me hazen chicharrones.

Dentr. Muera Inès.

Emp. Pero que es esto?
de que es aqueste rumor?

Sale Dec. A tus plantas, gran señor,
vengo, despues de aver puesto
en servirte tal cuydado,
que te traygo presa à Inès.
Este tumulto que vès
es del pueblo alborotado,
que en su casa la hallò dando
à su Dios adoracion;
y siendo en esta ocasion,
su muerte viene aclamando.

Sacan à Inès presa.

Ya la tienes à tus pies.

In. Y a ellos, si es tanta mi suerte,
larga vida, en breve muerte,
vengo à esperar que me des.
Logra tu gloria cumplida,
que tienes, siendo tirano,
pues viene à estar en tu mano
hazer eterna vna vida.

Emp. Que hiziesse naturaleza
tan soberana hermosura,
y que pueda esta locura
manchar tan rara belleza!
Parece que me ha templado
el enojo? estoy corrido!
Inès, dime si tu has sido
quien la vida le ha quitado
à Cesarino, y si es cierto
que à viuir puede bolver?
Que si tu tienes poder,
y a esse Dios dexas incierto,
quanto tesoro el Sol cria,
quãto imperio el mũdo incluye,
quanta dicha el cielo influye,
quanta luz registra el dia,
pues todo à la sombra dura
de mi laurel soberano,
oy, Inès, serà en tu mano,
despojo de tu hermosura.
Mira antes que lo reboque
mis manos, cada qual fiel,
que en vna tengo el laurel,
y en otra empuño el estoque.

In. Señor, intento es en vano,
yo tengo dueño Diuino,
ni dar vida à Cesarino,
ni mudarme, està en mi mano
No he sido yo su homicida,
braço le matò mas muerte;

pero quien le diò la muerte,
le puede bolver la vida.
Dec. No harà, que ya condenado
muriò en su error pertinaz,
de toda vida incapaz.
Perf. Cielos! què es lo que escucho?
Invicto señor, perdon
te pide mi amor, no impida
tu respecto mi passion,
que se sale el coraçon
tràs el eco de su vida.
Inès, si penas tyranas,
si este implacable dolor,
si estas lagrimas, que humanas
arroyos vàn por mis canas
mormurando este rigor,
mueven tu pecho, no esquivo,
mira en mi vn cadaver yerto,
pues muerte en mi hijo recibo,
el dolor de verle muerto.
In. En vano os cansais, si en vos
no ay Fè que à mi Dios alabe.
Bat. Inès, hagamos por Dios
vn milagro entre los dos,
pues à tan poco nos cabe.
Perf. Pues què harè?
Inès. Dar con amor
fè à que mi Dios puede tanto.
Perf. Si doy. *Dec.* Esto oyes, Señor.
Emp. Suspenso està mi rigor
por vèr el fin de este encanto.
In. Pues, señor, porque despierte
su error tan dudoso agora,
mostrad que sois el que fuerte
las duras rocas convierte
en fuentes de agua sonora:
Admiren poder mayor
en perdonar este error,
y sepan que el Dios de Inès
de los Exercitos es
soberano, y vencedor.
Vea este monstruo feroz,
que al eco eterno que dàn
los cielos de vuestra voz
el mar se enciende veloz,
y retrocede el Iordan.
Buelva à viuir por tu amor
este cadaver, Señor,
y sepan que el Dios de Inès
de los Exercitos es,
soberano, y vencedor.
Ya, pues, en fè del Diuino
poder, que en mi rebervera,
de esta Fè, que a Dios inclino,
cobre aliento Cesarino.
Bat. Levantese, pues.
Resucita Cesarino. Espera.
Bat. Ay Dios, q̃ tiemblo de espanto!
Ces. Espera santa muger.
B. Levãtese. *Emp.* Grande encanto!
Bat. Que soy santo,
y no lo acabo de creer!
Ces. Padre, gran Señor, amigos.
Perf. Cesarino, hijo. *Ces.* Los dos,
que os llamais sus enemigos,
oid, y sereis testigos
de los misterios de Dios.
Emp. Dudando estoy lo que veo!
Dec. O pese al poder Diuino,
que assi engaña mi deseo!
P. Christo es Dios, en Christo creo.
Emp. Prosigue, habla, Cesarino.
Ces. Conoce a tu Dios, señor.
Emp. Què dizes?
Ces. Tu engaño advierte.
Emp. Quien te diò muerte?
C. Mi error. *E.* Quien te diò vida?
Ces. Su amor. *Emp.* Como ha sido?
Ces. Desta suerte.
Ciego, atrevido, obstinado,
barbaro, fiero, y lascivo,
templar con fuego intentaua

la sed de mi amor indigno,
quando al eco temeroso
de vna voz, que oyò el avismo,
como que en tremenda ruyna
quebrantò el polo sus quicios,
sin alma caì tan presto,
que fue en vn instante mismo
voz, caìda, assombro, muerte,
pena, escarmiento, y delito.
Apenas, pues, arruynado
este fragil edificio,
(à amada prision del cuerpo
dexò el espiritu mio,)
quando à vn tribunal severo,
el como no sè, aunque admiro
esta vision ni el lugar
de este inefable prodigio,
que como en sueño la via,
y como en sueño la miro,
fui arrebatado en el viento
de dos contrarios ministros;
vno enemigo, y horrible;
otro agradable, y amigo:
Aquel tan fiero, y cruel,
tan bello este, y compassivo,
que si su ser vno, y otro
vieran con ojos distintos,
aquel à si se temblàra,
este se amara à si mismo:
porque no hazia ventaja,
siendo de estremos precisos,
la hermosura à la fiereza
del contrario, y el propicio.
Sobre vn tachonado trono
de diamantes, y zafiros,
que al Sol colmavan de rayos
sus reflexos cristalinos,
estaua el Supremo Iuez,
y en su diestra aquel diuino
instrumento, que es en Roma
teatro vil del suplicio,
tan benigno, y tan ayrado,
tan afable, y tan esquivo,
tan piadoso, y tan severo,
que obrando, sin ser distinto,
si su aspecto me animaua,
me amedrentaua lo mismo:
porque, ò se trocauan à instantes
de amoroso en ofendido,
ò en su soberana essencia,
poderosamente vnidos,
lo benigno era lo ayrado,
y lo ayrado lo benigno.
Enfrente de si tenia,
como para espejo, el Hijo,
aquella mystica Rosa,
entre espinas aquel Lirio,
aquella Alva celestial,
de cuyo alvergue nativo,
sin abrir puerta al Oriente,
naciò à ser Sol de los siglos.
Con su sagrada presencia
cobrò aliento el temor mio,
porque templado à la vista
de espejo tan cristalino,
lo ayrado estaua piadoso,
mas amoroso lo esquivo,
apacible lo severo:
y al vèr su rostro diuino,
como en la corriente clara
del Sol el rayo encendido,
reberveraua en su pecho
toda la piedad de Christo.
Enmedio de tanta gloria,
dando à mis ansias principio,
los dos referir querian
en mi causa mi peligro:
Quando vn coro de doncellas,
afrenta de los armiños,
en candidas alvas llegan
todas con palmas, y lirios;
las blancas frentes traìan
co-

coronadas de jacintos,
de rosas,y de claveles,
q̃ aunque en su rostro mas viuos,
y purpureos los llevauan,
estos a su luz vezinos,
viuieron de venturosos,
si murieron de vencidos:
Delante deellos Ynès,
por privilegio preciso,
llegò al trono à dar aliento
à mis temores indignos,
y à intercession de sus ruegos,
dilatando mis delitos,
suspendiendo sus rigores,
à vna voz restituido,
de aquel trāce,à este escarmiēto,
de aquel horror,à este aviso,
de aquella muerte,à esta vida,
à esta luz,à aquel abismo,
me hallo animādo estos miēbros
palidos,muertos,y frios:
Y en fè de la Fè que alcanço,
por misterios peregrinos,
en mi de vn bruto ya muerto,
hallo agora vn hombre viuo,
para que à Inès engrandezca,
porque à su Dios infinito
en altas vozes alabe:
porque pregone lo mismo
por calles,plaças,y campos;
y dando à mi Fè principio,
por toda Roma ire agora
publicando lo que he visto,
confessando lo que creo,
declarando lo que admiro,
advirtiendo lo que ignoran,
previniendo sus peligros,
comunicando mis dichas:
Nadie estorve mis disignios,
dexadme,dexadme todos,
y atended lo que publico
iluminado de Dios.
Romanos inadvertidos,
Christo es el Dios verdadero,
imitad todos à Christo.

Per f. Hijo,què dizes?aguarda,
oye,espera Cesarino.

dēt.C. Christo es el Dios verdadero;
imitad todos à Christo.

Bat. Miren si es bobo el milagro,
Christiano,y todo ha salido.

Emp. Ay tan peregrino encanto!
sin duda à buelto sin juizio.

Dec. Pesar de mi,que rabiando
he de confessar lo mismo! *Ap.*
Señor,estos son efectos
de sus magicos hechizos:
muestre tu braço,que es mas
el poder de tu castigo.

Dentro todos.

Muera Inès,que en su encanto
tiene loco à Cesarino.

Dec. El pueblo aclama su muerte.

In. A essa dicha sola aspiro;
logra tu rigor,si quieres
darme el laurèl mas invicto.

Perf. Señor,templadle,y mirad
que ha dado vida à mi hijo.

Bat. Acordaos de mi,que mas
del medio milagro es mio.

Emp. Quāto de su error meofendo,
de su hermosura me admiro.
Entregadla al pueblo,y èl
la dè el perdon,ò el castigo,
que irritado à sus encantos,
y à su beldad compassivo,
parece que à mi rigor
templa tambien con su hechizo.
Piedad cabe en Dioclenano!
que es esto,fieros ministros?
yo harè que luego su pecho
se abrase en incendios viuos

 Sale

Sale Aurelio, y Soldados.

Aur. Muera Inès, seguidme todos.
Per. Ay cielos! que es lo q̃ he oido?
Aur. Con orden del Cesar vengo,
para que al pueblo ofendido
los dos entregueis a Inès,
librando en èl su castigo.
Dec. Yo por mi parte obedezco.
Aur. Dadnosla, pues. *P.* Ay amigos!
què ceguedad! què locura
os conduce a tal fiereza?
porquè en tan grande belleza
se executa accion tan dura?
Mirad, mirad su hermosura,
que à amable piedad combida;
el ser me diò enternecida,
no querais que de esta suerte
permita dar yo la muerte,
à quien me ha dado la vida.
In. Què dizes, señor? no vès
que està mi gloria en mi muerte?
No me estorves de esta suerte
el bien que espero despues.
Perf. Que dezis?
Todos. Que muera Inès.
Perf. O pueblo ingrato, y tirano!
pues darosla està en mi mano,
yo os quitarè la ocasion.
Dec. Si, pero ved que es traycion
fauorecer al Christiano:
El Cesar tu error sabrà.
Perf. Sepa mi piedad tambien.
Dec. Es traycion. *P.* Es obrar bien.
Aur. A èl nos vamos. *Per.* Idos ya.
In. Tened, que mi Fè os darà
medio al rigor que os divierte;
Si por mi andais de essa suerte,
seguidme, y no le culpeis,
que yo me voy, porque halleis
lugar de darme la muerte.

Haze que se và.

Aur. Seguilda. *Van tras ella.*
Perf. Oye, mira Inès,
que no te podrè amparar.
Dec. Ya no la podras librar,
aunque tu amparo la dès.
Perf. Nadie ha de ofenderla, pues.
Dec. Ya es tarde. *Lleuanla.*
Perf. Pena crecida. *Aur.* Venid ya.
Perf. Que no os impida.
Dec. No es lealtad.
Perf. Pues de esta suerte.
Dec. Què intentas?
Perf. Darme la muerte,
pues no lo pagò la vida. *Vase.*
Dec. Seguidme, y muera Inès oy.
Bat. Señores, mi hora es llegada;
mas valgame la quartada,
tenganse, que muerto soy.
Lin. Muerto cayò este Christiano;
pisalde, y seguid à Inès.

Pisanle todos, y vanse.

Bat. Ay de mi! que di en sus pies,
por escapar de su mano:
Maldito sea el fingimiento!
sin barriga me han dexado,
y aun pienso que reventado,
segun humedo me siendo.
Mi santidad es escasa,
que à otros mi virtud consagro,
y no tengo yo vn milagro
para el gasto de mi casa.
Mas ya buelven, yo me amparo
de su pie, aunque me moleste:
bien facil milagro es este,
sino costara tan caro.

Sale Anacleto huyendo de Cesarino.

Anac. Barbaro cruel, sangriento,
cansete el vèr perseguida
esta vejez afligida.
Ces. No es ofenderte mi intento.
Anacl. Què buscas?

Cef. Què vn bien me dès.
Anacl. Es mi muerte.
Cef. Es darme vida.
An. Lograla, pues, homicida.
Cef. Arrojandome a tus pies.
Anacl. Què hazes?
Cef. Besar obediente.
Anac. Cielos, q̃es esto! *C*. Vn rẽdido,
que en ti, como el ciervo herido,
vengo a buscar la corriente;
vna oveja, a quien esmalta
tu Fè; pero por mi daño
me arrojan de tu rebaño,
por el matiz que me falta.
El agua busco sagrada,
en ti, que incluyes la accion
del que se la diò a Sanson
de vna sangrienta quixada.
Si sus liquidos despojos
de valde no he merecido,
a trueque, y cambio la pido
de la que vierten mis ojos.
Pues tu eres la piedra, en quien
fundada la Iglesia medra,
dame lo que diò vna piedra
en el desierto a Moysen;
que preciso es que la dè
tu pecho, aunque fuera roca,
pues en èl mi amor te toca
con la vara de la Fè.
No dilates mi esperança,
pues es Dios tal, que la ha dado
a vn sacrilego soldado,
por el golpe de vna lança;
que si bienes soberanos
no se dàn sino a lançadas,
hartas le tengo yo dadas
al pecho de sus Christianos.
Anacl. Cielos, que oygo!
Cef. A vn pecador.
Anac. No eres Cesarino? *Cef*. Si.
Anacl. Quien te mueve?
Cef. Christo en ti.
Anac. Ya le adoras? *C*. Es mi amor.
An. Hijo, levanta a mis braços,
porque como vid en trueco,
por este tronco ya seco,
suba tu Fè en mis laços:
Sigueme, porque a la fuente
del cielo llegue tu amor.
Cef. Pues no os detengais, señor.
An. Vamos; pero ay Dios! detente.
Bat. Vieronme; si finjo bien,
mas si me huelen es cierto,
que me hã de tener por muerto,
y aun por manido tambien.
An. Si es este algun Martyr, que oy
han muerto aquestos tyranos.
Bat. Ay Dios! estos son Christianos.
Si, amigos, vn Martyr soy.
A. Si està muerto he de informarme,
que aora hablò al parecer.
Bat. Muerto estoy, y desde ayer,
y no han venido a enterrarme.
An. Sin duda, cielos, èl habla,
que no avia espirado es cierto!
Bat. No amigos, q̃ya yo he muerto;
pero no he perdido el habla.
An. Pues quiẽ fue el Martyr? *B*. Yo,
q̃el martillo he padecido. *A*. q̃ dizes?
Bat. Martyr he sido
por la leche de mi madre.
An. Vivo no te vengo à hablar.
Bat. Que importa; estuve difunto,
y hize vn milagro, y al punto
me bolvi a resucitar.
An. Ay mas estraña simpleza!
Pues de que andas assi dudo?
Bat. Era hechizo, y no me pudo
coger de pies à cabeça.
A. Y Inès? *Ba*. Aora me enterneces:
Esta es la hora, segun vàn,

que los sayones la estàn
dando vn pā como vnas nueces,
y ya la avràn hecho gigote.
Anac. Como ha sido? dilo ya.
Bat. Como? vayanse àzia allà,
que aun llegaràn al escote.
Ces. Ay Inès! quien te ha ofendido?
Ana. Què al martirio la ha llevado!
Bat. Ella se ofreciò de grado,
y a su muerte los llamò:
yo viendo su infiel denuedo,
dispuesto a mi muerte triste,
aparejeme. *Anac.* Y que hiziste?
Bat. Caerme muerto de miedo.
Anac. Como si estaua contigo
su Fè no seguiste al bella?
Bat. Cierto que quise ir con ella,
pero no pude conmigo.
Ces. Què esto escuche mi piedad,
sin partirse el coraçon!
Padre, si en tanta afliccion
no cabe temeridad,
yo publicando mi Fè,
la irè a buscar, si es mi suerte,
que feliz siga en la muerte,
la que en la vida adorè.
Anac. Vamos todos, pues lo ordena
la piedad de Dios assi,
à morir con ella. *Bat.* A mi
no me metan en docena.
Anac. Como no? què duda topa
quando Inès nos acaudilla?
Bat. Yo soy santo de vigilia,
y no he de morir en tropa.
Anac. Por Dios todo es acertado.
Bat. Si verdad he de dezir,
yo no estoy para morir.
Anacl. Porque no?
Bat. Estoy en pecado.
An. Logre el martirio que espero,
Bat. Mire a que olla me combida.
An. Vamos, no estime la vida.
Bat. Padre, digo que no quiero.
An. Pues los dos a Inès sigamos.
Ces. Ya tarda en ir mi deseo.
Anac. Logremos tanto trofeo.
Ces. Embidia al cielo le damos.
Bat. Què enfin he de ir? què dolor!
An. Vamos, que el triunfo es igual.
Bat. Como no me hizieren mal,
yo fuera Martyr, señor.
Vanse, y salen Decio, y guardas, y luego Diocleciano turbado, aviendo dicho primero dentro.
Emp. Arnesto, Fabio, Floro,
ola, criados, Aurelio, Decio,
guardas, y soldados.
Dec. Quien al Cesar ofende?
Emp. Sombra, espera.
Dec. Señor, que es esto?
Emp. Aguarda, sombra fiera.
Dec. Tu assustado, señor? tu descompuesto?
assi en publico sales? pues que es esto?
Apart. Bien se logran mis iras; di que ha sido?
Emp. De breve sueño, à mi pesar vencido,
quedè, quando entre horrores espantosos,
del Cielo los zafiros luminosos,
rotos abortan vna nube obscura,
cuyo horror, escediendo à su hermosura,
bomitaua en incendios tronadores
quantas ruynas, estragos, y temores,

idra

Idra de llamas, que iba acrecentando;
que el mismo impireo cielo al verla obrando,
aunque allà la formò de eterno fuego,
parece que temblò de verla luego:
y al estrepito relampago del rayo,
disfraçaua el temblor de su desmayo.
De ella, que a mi se acerca a vn buelo solo,
veo que sale la deidad de Apolo,
y en tremenda voz, dize: Diocleciano,
como en mi afrenta dexas al Christiano?
como ay Christianos viuos à tus ojos?
Y al vèr que absorto dudo sus enojos,
Inès, dize, las iras te suspende;
Inès vence tu enojo, Inès me ofende.
Despierto à aquella voz, y aunque indeciso,
entre ilusion, y assombro hallo el aviso;
Apolo està enojado, à Apolo ofendo,
muera Inès al instante; ya pretendo
buscar à los Christianos, èl me mueve;
buelvase Roma vn mar de sangre aleve,
cuyas espumas bañen aquel monte,
porque este quando raye el Orizonte,
al verse Apolo en el sangriento espejo,
mas rojo, que del rayo, del reflejo.

Dec. Esso intentan mis iras contra el cielo;
venguéme yo del hombre, de su zelo.
Pues, señor, toda Roma en esse empleo
parece que ha informado su deseo:
Toda està por Ines alborotada,
y a muerte agora infame condenada;
por hazer mas lisonjado à tus enojos,
la execucion disponen à tus ojos.
En esta plaça enciende vn viuo fuego,
en que abrasar quien turba su sossiego,
el tumulto que vès à verlo assi ira,
pues està en tu presencia, su horror mira.

Imp. Este contento debo a mis vassallos:
acerquemonos mas para mirallos;
por agradar à Apolo a este castigo,
yo mismo he de assistir como testigo,
que Neron he de ser en la inclemencia

de.

de este incendio.

Descubrese Aurelio, y gente, y cercan à Inès vnas puertas abiertas, que estèn echando llamas.

Dec. Ya estàn en tu presencia.
Aur. Ciudad de Roma, a Inès teneis presente,
que turba su quietud tiranamente,
vuestra es la accion, què hazeis?
Todos. Muera en el fuego.
Emp. Su rigor me deleyta, avivad luego
esse incendio voraz, que la consuma.
In. Aviuad, que del mar la blanca espuma
imitarà, creciendo en alto buelo,
para que yo en sus llamas llegue al cielo.
Ea, amigos, que assi llamaros quiero,
pues por vosotros tanto bien espero;
triunfad de esta inocente corderilla,
que a los que mas la vltrajan, mas se humilla.
Cebaos como el Alcon, manchando el nido
de aquesta humilde Garça, al pecho herido;
quitadla a su Pastor la amada Oveja,
que à dulces silvos llama con la quexa:
Y si algunos a llanto acaso os mueue,
vèr de mi tierna edad la muerte breve,
no de mi tened lastima, Romanos,
de quantos perseguis a los Christianos.
Bierta Gerusalen tiernos despojos,
por quantos de Sion huyen los ojos;
llorad gente engañada, llorad tanto,
que apague à vuestro fuego vuestro llanto.
Emp. Arrojalda en el fuego, al punto muera,
que mas me irrita su locura fiera.
In. Pues vereis como imita mi ventura
de Oreb la verde çarça ardiendo pura,
entre el incendio fiel, que en vez de estrago
la adusta actiuidad trocò en alhago.
Emp. La llama acrecentad.

Buelven à echar muchas llamas, y passando Inès por ellas se diuiden, y queda elebada enmedio de ellas.

Dec. Al viento exceda.
Aur. Pero sobre ella Inès intacta queda.

Musica. Desde el Ocaso al Oriente
se alabe el nombre de Dios,
que fuego, y agua diuide
contra el duro Pharaon.
Emp. Estraño assombro! *Dec.* Todos son encantos.
Emp. Cielos, que sean sus prodigios tantos!
Music. Triunfo es de Dios,
triunfo es de Dios.
Emp. Que mi poder contraste su error ciego!
llegad todos, llegad, ponelde al fuego.
Aur. Seguid à mi; mas Dioses que me abraso!
Lin. Que me quemo! *Aur.* La llama sale al passo
al que la và a ofender.
Dec. Què importan, cielos,
en tanta ceguedad tantos desvelos!
Aur. Huyga tu Magestad peligros tales.
Emp. Què encanto es este, Dioses inmortales?
Dent. Mus. Triunfo es de Dios, triunfo es de Dios.
Emp. Quitad essa muger de mi presencia,
Cubrese Inès, cerrandose las puertas.
vengad mi enojo, pues, ò mi impaciencia.
Aur. Yo serè por mi mano el homicida,
triunfe mi espada de su aleve vida.
Entrase sacando la espada.
Emp. Premiarè tu valor. *Aur.* Muera su encanto.
Dent. In. Dulce Iesus, ya logro triunfo tanto,
como aveis prometido à vuestra esposa!
No me desampareis.
Sale Aurelio sin espada.
Aur. Estraña cosa! *Emp.* Què dizes?
Aur. Que lograda mi violencia,
se desapareciò de mi presencia.
Emp. Sin que la hiriesses! *Aur.* El agudo acero
la dexò atravessado el cuello fiero.
Dent. C. Vamos a morir por Christo,
todos a Ines imitemos.
Emp. Decio, què tumulto es este?
Dec. En nueuas iras me enciendo!
Cesarino es, que animando
los Christianos à su intento,
à despreciar tu poder
los guia obstinado, y ciego.
Salen Cesarino, el Perfecto, Anacleto, Emerenciana, y Batin.
Ces. Seguidme, nobles Christianos,
los que labrais en los pechos
coraçones de diamante,
con la sangre de vn Cordero;

aquitieneis la victoria,
lograd todos sus trofeos.
Emp. Como sin despedaçar los
mirais este atrevimiento?
Cef. A Christo adoramos todos,
llegad tyranos sobervios.
Bat. No lleguen tal,
que lleuarà pan de perro
el que llegarè à Batin.
Emp. Mueran todos al momento.
Oyese vna tempestad de truenos, y relampagos.
Aur. Mueran, mas tened, Romanos,
que sombra ha cubierto el cielo,
que no nos vemos ninguno?
Lin. El cielo en rayos, y truenos
se desata sobre Roma.
An. Nuestra muerte impide el cielo.
Aur. Gran tempestad!
Dec. Yo los veo,
seguidme a mi, que a su muerte
à pesar de Dios os lleuo.
Cae vn rayo, y dà muerte à Aurelio.
Aur. Ay de mi! *Cae muerto.*
Dec. Gente engañada,
vn rayo diò muerte a Aurelio,
y otro os advierte que soy
idea inmortal del infierno,
pues en su llama abrasado
voy encendiendo los vientos.
En otro rayo, ò guete, buela el Demonio hasta lo vltimo del corral.
Cef. Gran prodigio!
Anac. Fauor grande!
Emp. De su encanto nos libremos;
retiraos à la Ciudad.
Vase el Emperador, y los suyos.
An. Señor, que favor tan nueuo
es aqueste que nos hazes?
declaranos tus secretos.
Cef. Ay amigos! gran ventura!
indicios son verdaderos
los diuinos resplandores
que miro ilustrando el viento,
Inès està aqui sin duda.
Perf. O milagroso portento!
Emer. El cielo para encontrarla
nos ha librado del riesgo.
Tocan chirimias, y descubrese Inès con vna espada atravesado el cuello, y arriba el Niño, que haze à Christo, con dos Angeles, los quales traen vna corona, y vna palma; y baxan los Angeles cantando, dandola la palma, y ponenle la corona, y conforme fueren cantando và subiendo la santa hasta encubrirse.
Niñ. Ven, amada Esposa mia,
y recibe agora en premio,
la corona que mi padre
te preparò al siglo eterno.
Ang. La corona admite
del sagrado Reyno,
que te la ha labrado
tus merecimientos.
Ang. 2. Y de tu pureza
esta palma es premio,
cuya laureola
embidian los cielos.
Los dos. Y a Dios la alabança
por su gloria demos.
In. Ya, Esposo, vengo à lograr
de ti, como amado dueño,
en el talamo dichoso
tus amorosos requiebros.
Recibe ya el alma mia,
que en tus manos encomiendo.
Espira.
Niñ. Fieles, siervos de mi Padre,
de Ines el alma me lleuo,
porque en su muerte la honren
vuestro martyrio suspendo.

Te-

Todos y la Musica

Mus. Ya Dios las alabanzas
porsu Gloria le demos.
Ces. Amigos, disponed todos
a tanta Empresa el aliento.
Bat. Esta será mas despacio,
q. aora es tarde, y pidiendo
tres victores en q. la Escribe,
tenga aqui aplausos Eternos
la vida de S.ta Ines,
y el Cielo por los Cabellos.